

# La Ilustración Artística



AÑO XX

BARCELONA 8 DE ABRIL DE 1901

NÚM. 1.006

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



HASTA LUEGO, cuadro de E. Alvarez Dumont (Exposición París)

# SUMARIO

**Texto.**—Crónica de teatros, por Eusebio Blasco. — *La fuente Tenebrosa*, por Francisco Gras y Elías. — *Max Liebermann*, por X. — *La bearnesa*, por Juan B. Enseñat. — *Moscas blancas*, por A. Sánchez Pérez. — *Páginas gaditanas. El toro de cuerda*, por Carlos Bonet. — *Nuestros grabados. — Miscelánea. — Problema de ajedrez. — China. Usos, costumbres y descripciones geográficas* (continuación), por E. von Hesse-Wartegg. — *El ferrocarril de gravedad*, por D. Lebois. — *Los fantoches animados*, por Guy Kerlande.

**Grabados.**—*Hasta luego*, cuadro de E. Alvarez Dumont. — Dos dibujos de Cabrinety que ilustran el artículo *La fuente Tenebrosa*. — *El notable pintor Max Liebermann. — Tarde del domingo en una aldea holandesa*, cuadro de Max Liebermann. — *Cabeza de estudio*, dibujo de Max Liebermann. — *La bearnesa*, dibujo de Mme. Gironella. — *Dolores*, cuadro de Manuel Cusí. — *El toro de cuerda*, dibujo de F. Mota. — *La fuente*, cuadro de Kurt de Rozinsky. — *El fumador*, cuadro de Honorato Umbricht. — *Sevilla. Nueva estación del ferrocarril de Madrid, Zaragoza y Alicante. — Busto modelado por Rodolfo Maison. — El dios chino de la Felicidad. — Tien-mung-leh, comandante general de Chantung. — Gran templo de Confucio en Kiufú. — Carros con velas. — Tipos chinos. — Carboneros chinos. — El ferrocarril de gravedad (dos grabados). — Los fantoches animados (dos grabados). — El violinista catalán Juan Manén y el coro por él organizado en Berlín.*

## CRÓNICA DE TEATROS

Un mes de teatros muy desgraciado es el que acaba de terminar. Pocas obras, y sin ofender a nadie, bastante malas, y si no fuese por el éxito constante de *Electra*, que ya pasa de las sesenta representaciones, y el de una comedia arreglada del francés, de la que hablaré luego, apenas tendría que dar cuenta a esos lectores de nada importante.

Lo más agradable de consignar es que el género grande ha triunfado en toda la línea este invierno. Se ha dicho y repetido hasta la saciedad que los teatros de género chico habían alejado al público de los teatros de primer orden, y hemos sostenido siempre lo erróneo de tal afirmación. El público se aleja de los teatros en donde se aburre. Cuando las empresas y los autores le ofrecen obras de verdadero mérito, el público llena los teatros de género literario. Si va desde hace algunos años a oír las sandeces de á peseta la hora, es porque no ha tenido ocasión de acudir á oír bellezas en otra parte.

Cuando Dicenta dió el *Juan José* y Feliu y Codina *La Dolores*, los éxitos de estas obras alejaron de Eslava y Apolo y la Zarzuela y Romea á los asiduos espectadores de teatros de género chico, y Madrid entero fué á aplaudir aquellas dos obras. Este año, con *Los Galeotes* y *Lo cursi* en la Comedia, con la *Locura de amor* y *Electra* en el Español, ha bastado para que el público madrileño abandone las salas de espectáculos sandios ó indecentes y llene durante meses los otros.

Sesenta y tantas representaciones lleva *Electra* y el entusiasmo del público no decae. El miércoles veintisiete del mes pasado se verificó el beneficio de Galdós á teatro lleno. El célebre autor cedió el producto íntegro de sus derechos á los pobres, encargando al alcalde de la distribución como quisiera. Es un hermoso rasgo de caridad que todo el mundo celebrará y que honra mucho al gran novelista y dramaturgo. Lo mismo debieran hacer todos; y como esta es una propaganda que vengo haciendo desde largo tiempo, me complazco en recordar y en aplaudir el importante donativo del autor á la moda.

\* \*

La temporada del Español terminará con el drama de Galdós, y la compañía saldrá para provincias á hacer eso que ahora llaman *tournee*, por la manía de decir en francés lo que puede muy bien decirse en castellano.

Y esa compañía, si no se reforma, no puede subsistir, porque en ley de verdad, es de lo más mediano que hemos oído. En este mismo periódico saludé y alenté á los cómicos que venían á suceder á la compañía Mendoza-Guerrero, confiado en que harían lo posible para captarse las simpatías del público. Declaro que he sufrido un desengaño, y que la mayoría de esos actores estarían muy bien en teatros de provincias, pero que no son los que hay derecho á exigir en el primer teatro de la nación.

Y vamos con los estrenos del mes.

Una serie de lamentables equivocaciones. Cavestany, empeñado en ser autor dramático, y con esa audacia peculiar de los espíritus inferiores, ha querido hacer una comedia alegre y regocijada, pasar del *Nerón*, de infausta memoria, al género cómico, y nos ha dado en Lara una comedia en dos actos, titulada *El que paga el pato*, que fué una verdadera *patada*. Es de las obras que «no fueron del agrado del público», como suelen decir los sueltos de los periódicos al día siguiente. Habrá, de seguro, muchos autores jóvenes esperando turno para colocar sus obras, y pasa antes que ellos este autor constantemente discutido y maltratado, cuyas creaciones no viven más que de la excesiva bondad del público, menos cuando el público, como la otra noche, manifiesta su desagrado de manera ruidosa.

La compensación que el Sr. Cavestany va á obtener del disgusto que el fracaso le produjera, sorprenderá seguramente á mis lectores, pero no por eso dejará de ser lógica en estos tiempos de medianías reinantes. Dicen que el Sr. Cavestany ha solicitado entrar en la Academia, y que acaso sea elegido. No me extrañaría; porque dada la cantidad de medios literatos que allí hay, uno más ¿qué importa?

\* \*

En el teatro de la Comedia ha obtenido éxito franco, grande y completo *Morada histórica*, adaptada á la escena española por D. Ricardo Blasco.

El parentesco que tengo con el autor no ha de impedirme decir la verdad. Ante los hechos, no hay mixtificación posible. Cuando una obra lleva en el cartel veinticinco días, es porque indudablemente ha gustado mucho. Mi situación en el caso presente sería peligrosa si la comedia no hubiera gustado, y entonces hubiera podido pecar de parcialidad. Pero el éxito ha sido tan legítimo, que no tengo para qué contener mis elogios y mi satisfacción.

*Morada histórica* está honradamente vertida al castellano. El autor español ha respetado con toda conciencia al autor francés. La obra es sumamente amena y del género que á todo el mundo le gusta. Los chistes de muy buena ley, y aumentados con gracejos propios por el autor de la adaptación. La ejecución notabilísima, porque todos los papeles de la comedia les van á los actores como anillo al dedo; y este género de producciones las bordan los artistas de aquel teatro. Hay *conjunto*, que es la dificultad eterna en los teatros españoles. Con esta comedia, *Los Galeotes* y *Lo cursi*, la empresa de la Comedia ha hecho toda la temporada, y una temporada brillante y productiva. Tan cierto es que las obras son las que sostienen los teatros, y que sin autores que acierten no hay empresa posible. Es inútil basar el trabajo en obras clásicas, ni en *reprises* (otra palabreja impuesta en nuestra lengua), ni en vestidos, ni en decoraciones, ni en actores notables, por grandes actores que sean. Ya Arderius lo dijo inventando aquel proverbio de «Obras son amores y no malos actores.»

Así como en el teatro Español se acabará la temporada con *Electra*, en la Comedia terminará con *Morada histórica*, que ha venido á coronar la pingüe campaña de este año cómico en el lindo teatro de la calle del Príncipe, uno de los más favorecidos por la buena sociedad madrileña.

\* \*

Y ahora vamos á comenzar una temporada de extranjerismo en los coliseos más españoles. Compañías francesas en el Español y en Apolo, compañía italiana en la Comedia, circos con artistas extranjeros..., parece que sea obligatorio en cuanto empieza la primavera que asistamos á la imposición de un repertorio de obras que traducidas escandalizarían, y representadas en lengua extranjera constituyen durante dos meses el espectáculo de moda.

Ya están hechos los abonos por la aristocracia, que suele ser durísima con los autores nacionales y benévola con los extraños. Es elegante oír á los franceses, y se llama *cursi* á lo español, como diría Benavente. Así somos. Del mismo modo que vilipendiamos nuestro propio país á todas horas, así nos entusiasmos con todo lo que viene de fuera. Hace un siglo que somos franceses en usos, modas y costumbres, sin quererlo y sin sentirlo.

\* \*

Un autor joven, D. Miguel Portolés, se ha dado á conocer en Lara con una piececita titulada *Me gustan todas*, que revela excelentes disposiciones. Hay que alentar á la juventud; y si las empresas ó los directores se tomaran la molestia de leer *todo* lo que

les presentan, acaso tendríamos que celebrar cada año la aparición de uno ó dos autores apreciables. No quiere esto decir que la obrilla de que hablo sea cosa extraordinaria; pero dada la insignificancia de las demás que se han estrenado en aquel teatro, la de que me ocupo merece mención por lo discreta y fácilmente que está hecha y porque abunda en escenas y frases graciosas. La enhorabuena al joven principiante, y siga por ese buen camino.

Benavente ha escrito y representado él mismo un apéndice, para el beneficio de Rosario Pino, titulado *Sin querer*, en el que ha hecho gala, como siempre, de su gracia fina y delicada, que le pone al nivel de los escritores franceses modernos. Es decir, que este autor español, impregnado de lecturas francesas, ha sabido apropiarse la manera de ser de los autores de por allá, sin perder su carácter español, cosa por extremo difícil y que sólo él ha conseguido.

Abati, otro autor cómico de reputación, ha escrito para el beneficio del excelente actor D. José Rubio un monólogo titulado *Tratado de urbanidad*, que ha obtenido lisonjero éxito y se está representando con aplauso en la Comedia hace varias noches.

\* \*

El teatro de Eslava se cerró, y hay que celebrarlo porque lo que allí se ha representado en la temporada ha sido denigrante para la literatura nacional; á excepción de alguna obra escrita por un verdadero literato, lo demás, aunque no lo hubiéramos oído, no habríamos perdido nada.

La Zarzuela arrastra una vida penosa, falta de obras del género de aquellas que, como *Gigantes y cabezudos* ó *La viejecita*, solían durar trescientas ó cuatrocientas noches. Dicen que dicho teatro permanecerá abierto hasta fin de mayo, lo que me parece muy problemático.

La compañía Palencia-Tubau, ó Tubau-Palencia, ha terminado sus tareas en Madrid, y en estos momentos actúa en Barcelona. Sólo elogios merece quien como Geferino Palencia busca todos los años manera de realizar un éxito grande; pero como las obras de espectáculo que den dinero son contadas y como los autores de género grande escasean, no todos los años se hacen temporadas como aquella de *La corte de Napoleón*, de inolvidable recuerdo para los empresarios. Hagamos constar que Palencia pone las obras con gran propiedad y no menos lujo, y que su ilustre esposa ha trabajado este año como nunca. Es de esperar que en Barcelona encuentren cosecha de aplausos y de dinero.

\* \*

Se acaba la temporada del teatro Real, y hay que consagrar un recuerdo á D. Luis París, al cual, á la hora en que aparezca este artículo en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, le estarán manifestando amigos y abonados su estimación con una función, última de la temporada, dedicada á obsequiarle como se merece.

Porque es en verdad estupendo lo que Luis París viene haciendo desde que tomó el teatro. Un teatro de ópera sin subvención, con un abono receloso y exigente, con artistas carísimos, á los cuales hay que pagar con el cambio á que está el dinero, expuesto á todas las eventualidades que constituyen la vida madrileña, nieves, *dengue*, tifus, motines, carreras, artistas que gustan en toda Europa y no gustan aquí..., en una palabra, un teatro que ya no puede dirigirlo ni gobernarlo más que un hombre joven, emprendedor, artista y lleno de entusiasmos.

D. Luis París ha puesto en escena este año dos obras nuevas en Madrid, *La Tosca* y *Sigfredo*, y las dos con tal lujo y riqueza de detalles, que pueden rivalizar con sus homónimas de París ó Berlín. Ha traído á nuestro primer teatro lírico los mejores cantantes que hoy puede traer un empresario, y ha hecho su temporada sin dificultades, y lo que es más inverosímil y sin embargo más exacto, sin protestas de los abonados del teatro Real de Madrid, que resisten á todos los insecticidas inventados hasta la fecha.

Es, pues, un deber de cuantos amamos el arte por el arte y no vamos al teatro á pasar la noche y charlar en los palcos, sino á oír buenas óperas y bien cantadas, aplaudir al empresario y director de escena que ha sabido navegar viento en popa durante un invierno que ha sido el más crudo, el más agitado y el más caro que ha pasado la población madrileña.

Y á partir de la próxima crónica, tendremos que hablar de obras y cómicos extranjeros, y habremos de pelear, como nuestros abuelos, en guerra de independencia literaria.

EUSEBIO BLASCO.

# LA FUENTE TENEBROSA



Quando contempláis la pintoresca parroquia de San Ginés de Agudells con su gracioso campanario, creéis encontraros delante de esos deliciosos panoramas de Switz ó de Chamounix, y que el aire que orea vuestras facciones murmura al pasar las inspiradas notas de Rossini y Donizetti.

Sobre su verde colina se levanta esta solitaria iglesia, de estilo gótico, de bellas disposiciones, con el elegante y cuadrado campanario á cuestas; el cementerio con sus altos cipreses á un lado, y en derredor un grupo de casas de labranza y elegantes quintas que se extienden por el delicioso valle alfombrado de retama y dorados viñedos que crecen bajo la protectora sombra de negros y pomposos algarrobos.

Este templo fué el primero que se edificó al pie de la arrogante y legendaria montaña del Tibidabo, que vigila la ciudad de Barcelona y su grandioso llano.

¡Qué horas tan deliciosas he pasado en mi juventud en aquellas agrestes soledades, sentado en los bancos de piedra de la plazuela que se extiende delante del cementerio, leyendo las poesías de Zorrilla, las *Confidencias* de Lamartine y las novelas de Jorge Sand, sin otros testigos que los chicos del campanero y enterrador, las blancas palomas que venían á posarse sobre el libro y los pájaros que revoloteaban de la torre á los cipreses!

Los días de asueto en el colegio, corría, ansioso de luz, de libertad, de bellos y dilatados horizontes, á aquella antigua parroquia. ¡Oh, qué bien se vive allí! El cielo azul y despejado; el aire embalsamado con el perfume de las campesinas flores y de las hierbas medicinales; aquella agreste y amena soledad y aquella dulce calma, como si la naturaleza descansase en brazos de perezoso letargo, sólo interrumpido á intervalos por el chirrido de los pesados carruajes que remontaban la vecina carretera, por los acompasados golpes del azadón y de las palas de las lavanderas, por los cantos de las muchachas que ponían á secar su ropa en los arbustos y en las rocas, por las campanas de la torre que anunciaban las horas ó daban el solemne toque del Avemaría, por los ladridos de los perros de los cazadores, ó por el vuelo rápido de alguna ave de rapiña, poniendo en peligro á los temerosos pájaros que se refugiaban en pomposos árboles cuya sombra aún acaricia los pedregosos ribazos y los salientes barbechos de aquellas pintorescas hondonadas.

En lo más oculto de ellas se visita la renombrada Fuente Tenebrosa, que guarda la siguiente tradición que participa de las novelas de Víctor Hugo y de los dramas del Duque de Rivas, y que jamás se borrará de mi memoria.

Prestadme atención y os la daré á conocer tal como me la narró un hijo de aquella fertilísima comarca.

En el año 1558, la peste, horrible legado de la Edad Media, azotaba á la ciudad de Barcelona, pues el número de las víctimas ascendió á la notable cifra de 4.132, sin contar los que murieron en el hospital, como consta en el Archivo del Municipio.

En primeros de julio de aquel mismo año se supo que los argelinos en 104 galeras sitiaban la bella Ciudadela de Mallorca, y el día 12 del propio mes el Consejo de Ciento pidió auxilio á su hermana la noble Zaragoza, que envió 500 hombres mandados por Miguel Agustín Daura, alojándose en la parroquia de San Ginés.

En la casa de labranza más importante, masía que tenía mucho de castillo, como todas las de aquella época, alojaron al capitán. Era éste joven, bizarro, de alma franca y corazón de oro como buen aragonés, decidido, valiente y arrojado hasta la exageración. Pues nunca conoció el valer ni contó el número de sus enemigos en los campos de batalla.

Aquel manso tenía su virgen, y ésta era una preciosa joven dotada de rostro blanco y sonrosado, de dulces ojos pardos, de cabello castaño, de cintura esbelta y torneada, candorosa y sencilla y tan buena como el pan que se llevaba á los labios.

Era la *pubilleta* de aquel antiguo manso. Hermosa alondra de aquellos campos, que hacía sonda, ayudaba á su madre en los quehaceres domésticos, que cantaba con las aves, que iba por agua á la fuente y no había visto otro mundo que el valle de Hebrón, aquel valle en que ella apacotó su ganado cuando niña y que en la edad de la adolescencia despoblaba de flores, adornando con ellas el altarito de la Virgen colocado en el zaguán de su casa, junto al cual se rezaba el rosario todas las noches, exceptuando desde San Juan de junio á San Miguel, por impedirlo las ocupaciones campestres, que no conceden un momento de reposo á los laboriosos campesinos.

El alojado se prendó locamente de aquella hermosa é inofensiva niña, todo modestia y castidad, y arrebató un *sí* de sus pudorosos labios, que por lo bellos y encendidos parecían dos hojas de clavel.

El militar, loco de alegría, la pidió á sus padres por esposa, y ellos llorando se la concedieron, pues Magdalena, que este era su nombre, constituía su orgullo y su ilusión.

A los pocos días la fuerza recibió orden de regresar á Zaragoza, y el capitán, sin ocultar su pena, delante de toda la familia, puesta la mano sobre el corazón que ya no le pertenecía, prometió que á su vuelta llevaría á su prometida al altar.

La doncella quedó en su manso, enferma de añoranza, y triste y pensativa todas las tardes se dirigía á la vecina ermita de San Cipriano, capilla solitaria

de hermoso rostro, de negros y penetrantes ojos, que nadie sabía su nombre, estado y profesión, que vestía humilde sayal, que se pasaba las noches en la fuente conjurando á los diablos, consultando á los astros, leyendo á la luz de las estrellas, evocando las sombras de los que fueron, seguía sus pasos sin ser visto. Unos decían que era un sabio, otros un loco, los más un hijo de Satanás.

Una tarde Magdalena rezaba en la capilla, como tenía por costumbre. Aquel hombre misterioso la acechaba desde un oscuro rincón recatándose en la sombra. Sus negros ojos no se apartaban de ella sino para fijarlos en un crucifijo que había dejado en el suelo. Algo grave, extraordinario, debería pasar en su alma, cuando aquel hombre superior á todos los habitantes de aquella comarca, cogía en brazos el crucifijo, lo llenaba de besos y lo estrechaba contra el pecho, murmurando palabras que sólo él sabía su significación. De pronto se levanta, corre hacia la joven, coge con delirio su juguetona cabeza, estampa en sus labios un prolongado ósculo de fuego, se quita el sayal, lo tira al pie del altar y huye del templo. La doncella cayó al suelo sin sentido. Al recobrar el perdido aliento creyóse presa de una pesadilla. Corrió alocada á su casa, guardó algunos días cama y dejó de visitar aquella solitaria ermita, que por lo solitaria y triste parece olvidada de los hombres y de Dios.

Miguel, loco de alegría, regresó á San Ginés; celebróse la boda con gran pompa y alegría; vino la noche, que era una de las más calurosas de julio; la novia, acompañada de las dos madres, entró en la cámara nupcial. Siguiendo las costumbres romanas, en aquella época aún en boga en Cataluña, la besaron, la desnudaron y la acostaron, llevándose después la luz, dejando la puerta entornada para que el amante esposo entrase sin ser visto en la misteriosa alcoba destinada al amor.

De pronto, se abre la ventana y salta un hombre dentro de la obscura estancia. Magdalena, sobrecojada de terror, extiende los torneados brazos y da con los de aquel atrevido, que se la lleva consigo por el sitio donde había entrado.

La infeliz grita, forcejea, para librarse de su opresor, que no era otro que el hombre misterioso, sin poderlo conseguir.

A los gritos de la novia, dados en medio de la soledad y obscuridad del campo, acude Miguel con sus parientes y amigos. Se lanzan tras el raptor, éste se interna en el bosque, sube á lo más alto de una empinada breña, y al verse rodeado de enemigos por todos lados, estrecha con más pasión á la hermosa desmayada contra su pecho, la besa con ahinco, lanza una blasfemia y se arroja con ella al fondo del valle, rodando sus cuerpos con vertiginosa carrera hasta la oculta fuente, que por este trágico suceso y por las sombras que la rodeaban tomó el nombre de la Tenebrosa, conservando aún el nombre en la actualidad.

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS.

(Dibujo de Cabrinety.)



Cogía en brazos el crucifijo...

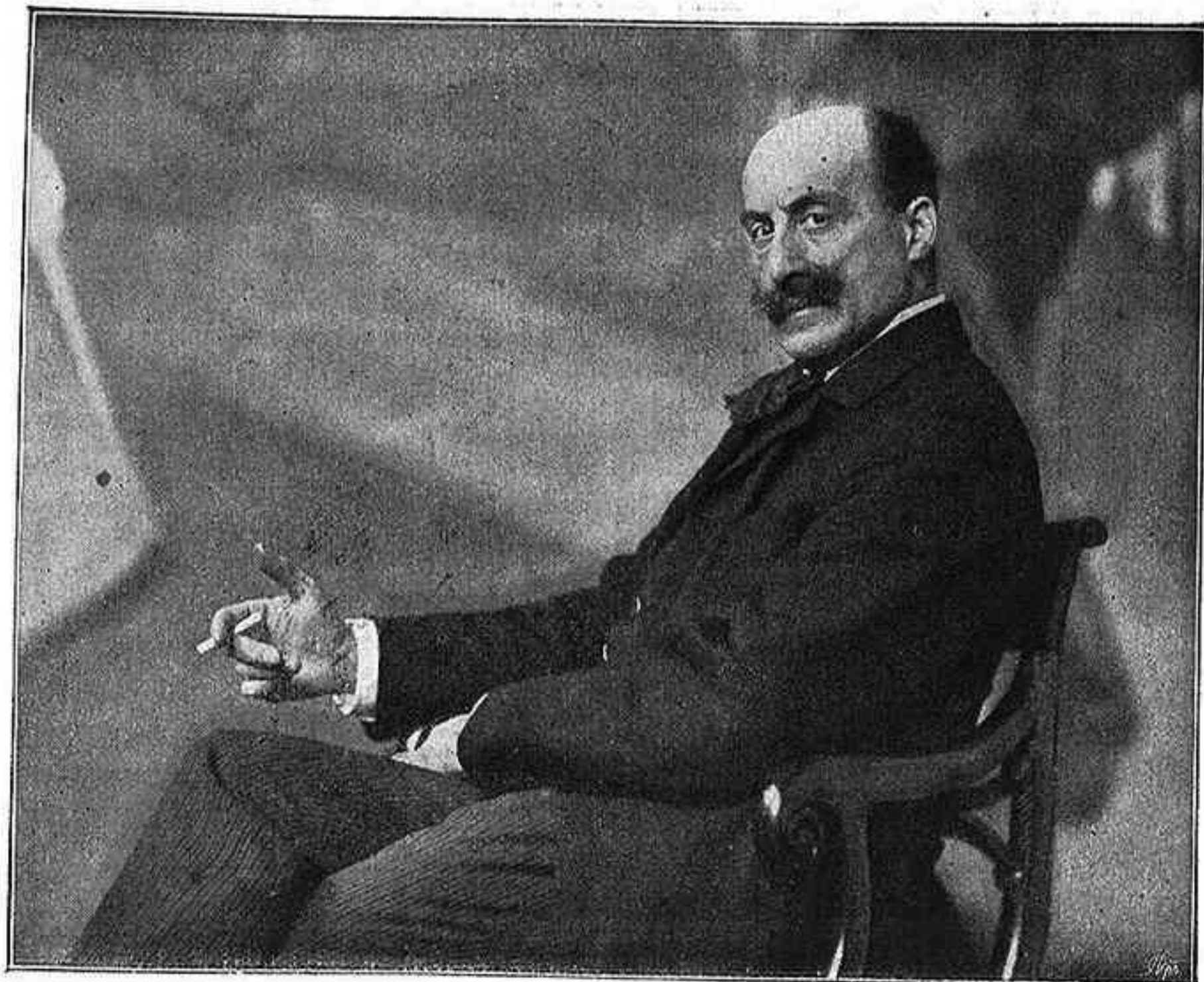
y misteriosa edificada en un recodo de la montaña, á pedir la vuelta de su Miguel.

La enamorada se creía sola en la ermita; pero no era así. Un hombre que se hallaba en plena edad vi-

conservando aún el nombre en la actualidad.

## MAX LIEBERMANN

Es este uno de los artistas que de mayor reputación gozan en Alemania y su nombre es considerado como el de uno de los primeros dibujantes modernos. Para él, el arte de dibujar no se reduce simplemente a la proyección de las tres dimensiones sobre la superficie, operación que tan bien ó mejor que la mano del hombre realiza la máquina fotográfica, sino que empieza precisamente allí donde el dibujante, aban-



El notable pintor alemán MAX LIEBERMANN

donando la reproducción objetiva, ve en los objetos algo más de lo que la lente de la cámara oscura descubre en ellos.

Esta es la verdadera concepción del dibujo: el profano ve ópticamente las cosas con tanta fuerza y exactitud como el artista; pero pasa indiferente por delante de los espectáculos de la naturaleza, ante los cuales el artista se detiene para identificarse con las sensaciones que de ellos se desprenden y poder luego transmitirlos con igual intensidad á los que más tarde contemplen su obra. Y para hacer esto no copia, sino que simplifica y aclara lo que á su vista se ofrece, procediendo á una labor de selección, reteniendo lo esencial y prescindiendo de lo indiferente de tal modo, que se desprenda del papel la verdadera emoción estética, la expresión de aquello que, aun estando en la vida real, sólo puede apreciar y sentir un alma artística.

Una de las condiciones principales del dibujo es la sencillez, y á esta sencillez únicamente llega el artista que sabe ver la esencia de las cosas y encontrar las líneas justas, los rasgos precisos para darle forma.

Examinando los dibujos de Liebermann, algunos de los cuales adjunto reproducimos, se admira en ellos esta sencillez y se admira además la maestría con que el artista logra caracterizar el movimiento, reduciendo toda la expresión de éste á unos pocos trazos que bastan para sugerir de un modo intenso el sentimiento del mismo.

Esta expresión del movimiento no es sólo la del cuerpo que propiamente se mueve, sino también la del cuerpo en reposo, cuando este estado constituye el punto de partida ó el resultado de aquél, y este «movimiento en reposo» lo encontramos en las obras de Liebermann, cuyas figuras son siempre un conjunto armónico y aparecen como un organismo viviente.

El artista que nos ocupa es además un pintor notable, y en sus paisajes, cuadros de género y retratos, rinde constantemente culto á

la verdad, que nunca falsea para obtener un efecto, seguro de que en el arte pictórico la sinceridad y la sobriedad son los medios mejores para producir, no una impresión efímera, sino una emoción estética duradera. — X.

## LA BEARNESA

Aunque el sol naciente de aquel día de agosto se ocultaba todavía detrás de las altas cumbres de los Pirineos, iba disipando con sus radiantes resplandores las doradas brumas que en el horizonte flotaban.

A la derecha, aparecía Istúriz, con sus casas de cal y canto y armazones de madera, cuyos balcones aparecían cubiertos de guirnalda de pimientos colorados.

Detrás de la pintoresca aldea vasca se alzan gigantescas pirámides, en cuyos pliegues se ocultan Cambó y el Paso de Rolando.

A derecha é izquierda de Istúriz, las festonadas vertientes de las montañas, con sus campos acanalados, sus árboles de robusto tronco y aplanada copa, todo esmaltado de retama, cuyos tonos de oro viejo forman marcos en torno de los cuadros de verdura, y collar en las gargantas de los gigantes de piedra.

Rebaños de corderos pacen por las praderas y lejanos ecos repiten el cantar de los pastores. Acá y acullá, solitarios bueyes rumian al

pie de algún muro, lamiéndose el hocico con su larga lengua rosada. Activas abejas susurran en las corolas de retamas y verbenas. De vez en cuando, un ronco ladrido retruena como una trompetería de caza, llamando al orden al ganado furtivo.

En la cresta de un montículo apareció una moza, arreando torpemente con una vara á cuatro ó cinco cabras flacuchas, de ojos inquietos y de cuernos retorcidos como troncos de vid.

Las hambrientas cabras tomaron por asalto una pequeña vertiente cubierta de tomillo y madreleña, y la pastora recostóse lánguidamente en el musgo, al pie de un peñasco, con la vara sobre las rodillas.

Llevaba el capucho encarnado que usan las bearnesas, sin que llegase á cubrir su cabellera, algo desgreñada, abundante y negra como la pez. Espesos rizos le ocultaban la frente hasta las cejas. Sus grandes ojos negros centelleaban bajo sus párpados medio cerrados. Sus labios rojos, entreabiertos, dejaban ver dos hileras de blanquísimos dientes. El sol había tostado su tez mate, como había descolorido el paño burdo de su traje, bajo cuyos pliegues se adivinaba

un talle bien torneado y flexible. Calzaba vulgares chanclos, y particularidad rarísima, protegía sus manos con unos guantes de punto de gruesa lana gris.

La pastora se puso á cantar un zorcico, y á la primera nota de su voz suave y fresca, surgió de entre unos juncos un sombrero de paja y debajo del sombrero una cabeza de hombre, en cuya expresión se dibujaba la sorpresa y la curiosidad.

El hombre dió algunos pasos hacia la muchacha, sin que ella, al parecer, sospechase su presencia.

Era un guapo mozo, de porte distinguido; un turista parisiense, que se embriagaba de aire y de luz solar en aquellas alturas pirenaicas.

Llamábase Luciano. Primer premio del Conservatorio, adquirió fama de compositor genial con la primera obra que dió al teatro: una ópera cómica en



CABEZA DE ESTUDIO, dibujo de Max Liebermann, reproducción autorizada por los Sres. B. y P. Cassirer, de Berlín

tres actos, que alcanzó centenares de representaciones. Su fortuna estaba hecha. Hombre de mundo y artista de reputación, tenía gran partido entre las mujeres, y los empresarios se disputaban sus partituras.

Recientemente había terminado una opereta en tres actos, titulada *La bearnesa*, cuyo estreno anunciaba el teatro de los Caprichos Parisienses para primeros de octubre. A fin de dar á su nueva obra todo el color local posible, había pasado una larga temporada en la patria de Enrique IV, apuntando los aires populares que oía en el país.

Bajando de Cambó, se había sentado en el tronco de un árbol para encender un cigarro y descansar un instante, cuando la voz de la pastora le hizo saltar de su asiento.

Aquella voz, de timbre cristalino en las notas agudas y de vibrante suavidad en los demás registros, era de las que impresionan las fibras más íntimas de nuestro ser; y la melodía que soltaba á los ecos de las montañas era de un ritmo tan nuevo para Luciano, que éste apenas respiraba por no perder una nota.

Al mismo tiempo, se le aparecía la pastora



TARDE DEL DOMINGO EN UNA ALDEA HOLANDESA, cuadro de Max Liebermann, reproducción autorizada por los Sres. B. y P. Cassirer, de Berlín

como el tipo más perfecto de la bearnesa, tal como él se la había imaginado antes de conocer el país; encantadora bajo su rusticidad, elegante á pesar de su tosca indumentaria.

A medida que la moza cantaba, Luciano iba apuntando el aire en su cartera.

Terminada la última estrofa, el músico se acercó á la muchacha, que dió un grito de sorpresa.

— ¡Qué bonita eres y qué voz tan preciosa te ha dado Dios!, le dijo él con entusiasmo.

La cabrera le contemplaba estupefacta, con los ojos muy abiertos.

— ¿Eres de esta tierra?

La joven no contestó.

— Si quieres venirte á París, tienes en la garganta asegurada tu fortuna.

Igual mutismo que antes en la muchacha.

— ¿No me comprendes?, añadió el músico recalcando las sílabas, pues sospechó que la bearnesa no entendía el francés.

La chica seguía mirando con fijeza á su interlocutor sin despegar los labios.

Con más mímica que palabras, Luciano le dirigió otras preguntas.

La pastora exhaló al fin algunos sonidos guturales.

— ¡Habla vascuence! ¡Qué demonio!, exclamó el músico.

Y procuró expresar, con una mímica aún más acentuada, la admiración que le había causado su voz, el deseo que tenía de oír cantar otra vez, y sobre todo la esperanza de encontrarla de nuevo el día siguiente en aquel mismo sitio.

Se proponía volver con un intérprete á fin de renovar sus proposiciones.

Para poner fin á aquella escena muda, cogió una flor, no sin clavarse algunas espinas de que no hizo caso, la besó y se la ofreció á la pastora.

Esta se puso muy encarnada, bajó los ojos y aceptó la flor.

— ¡Es divina!, iba diciendo Luciano al separarse de ella.

Y chupaba la sangre de sus pinchazos.

— Pero ¿por qué demonios llevará guantes de lana en el mes de agosto?

Al día siguiente volvió al mismo sitio, acompañado de un hijo del país que había de servirle de intérprete.

Pero la pastora no pareció en parte alguna.

Luciano buscó, indagó, prometió una buena recompensa al que la descubriese.

Nadie la conocía en el país.

— Debe ser de algún pueblecito de la frontera española, le dijeron. Se correría con su ganado hasta aquí por algún desfiladero, y debió volverse al otro lado de la sierra al atardecer.

Luciano tuvo que renunciar á descubrir su paradero.

Llamado por telégrafo á París, abandonó la Navarra de mal humor.

— ¡Qué artista hubiera yo hecho de esa zagala! ¡Y cómo hubiera interpretado el papel de la Bearnesa infinitamente mejor que esa descocada de Paulina!

Al decir esto, el compositor cometía una injusticia enorme, porque Paulina, la primera tiple del teatro de los Caprichos Parisienses, era una artista de muchísimo talento. Pero Luciano le había tomado ojeriza sin saber por qué.

Otra vez en París, el joven maestro tuvo que dirigir los ensayos de su obra.

Constantemente pensaba en la pastora de los Pi-

rineos, que sólo había visto una vez y de cuya fisonomía se figuraba él descubrir algún rasgo en cada mujer que encontraba. Hasta en Paulina, en la odiada Paulina, hallaba cierto parecido. Cierta es que la artista era rubia, muy rubia; pero él se empeñó en que tenía los ojos de la vascongada; aquellos grandes ojos dulces y cándidos, que tan modestamente habían mirado al suelo en su presencia.

cuence vibró sonora y suave, tal como la rústica montañesa la cantó al aire libre y como Paulina no pudo expresarla jamás en los ensayos.

Luciano creyó que se volvía loco.

Terminada la canción, el público y los músicos de la orquesta prorrumpieron en bravos y palmadas.

En medio de aquella entusiasta ovación, el compositor corrió al escenario, y en cuanto hubo bajado el telón de boca, abrazó á la tiple diciéndole:

— ¡Ah, Paulina! ¿Qué prodigio es ese? ¿Cómo ha podido usted realizar de un modo tan perfecto un ideal que yo llevaba en el corazón y en la mente, sin que lo supiese nadie?

— Porque ese ideal... era yo, contestó Paulina sonriéndose con infinita ternura.

— ¡Usted!

— Sí, yo, que conocía el objeto de su excursión al Bearn, que quería contribuir por todos los medios imaginables al éxito de su nueva obra...

— ¡Todo lo comprendo! ¡Ciego de mí! ¡Ah, Paulina, es usted una artista incomparable!

— ¡Ay!.. ¿En mí no ha visto usted más que á la artista?

— ¡Y á la mujer también!

— ¡Al fin!

Luciano tomó entre las suyas la mano de la tiple, mano pequeña, elegante, finísima, y en ella imprimió un beso...

— Ahora me explico aquellos guantes de lana burda en el mes de agosto.

— El disfrazarme de pastora vascongada era lo de menos. Lo difícil era presentarme con manos de campesina.

La bearnesa valió á Luciano un gran triunfo, y el afortunado compositor ha unido su suerte con la suerte de la adorable intérprete de la protagonista de su obra.

JUAN B. ENSEÑAT,

### MOSCAS BLANCAS

«Ad perpetuam rei memoriam.»

En un periódico parisiense, de cuyo título no me acuerdo, leí, hace ya muchos días (puede ser que haga muchos meses, ¡va tan de prisa el tiempo!), una noticia que, á mi juicio, merece ser traducida á todos los idiomas conoci-

dos, y si me apuran ustedes un poco, hasta á los desconocidos todavía. — Y para que se vea que no hay exageración en lo que digo, allá va vertida libremente al castellano la noticia de referencia.

«Se acaba de dar sepultura en París á un propietario de fincas urbanas, M. Vallés, sobre cuyo féretro se veía una corona con esta inscripción: «Los inquilinos reconocidos.»

Ya es inusitado y, por inusitado, sorprendente, que los inquilinos regalen coronas á sus caseros difuntos; la regla general es que inquilinos y caseros sean enemigos tan irreconciliables como los gatos y los ratones, ó como las arañas y las moscas, aunque sean malas comparaciones (que no me parecen tan malas).

Saliendo al quite de la justificada extrañeza de sus lectores, continuaba diciendo el noticiero:

«M. Vallés fué efectivamente, durante toda su vida, un casero como se ven muy pocos en París... ni en ninguna parte.»

Véase la clase, como dicen los mercaderes de feria:

«El susodicho Sr. Vallés jamás desahució ni llevó



LA BEARNESE, dibujo de Mme. Gironella. (Véase el artículo de Juan B. Enseñat.)

Acercábase la noche del estreno.

Luciano había exigido que la protagonista de su opereta llevara su traje exactamente igual al de la pastora vascuence, menos los guantes.

Paulina sacrificó á regaña dientes su coquetería de mujer á la propiedad del traje, y aprendió además con un cuidado extremo la canción que Luciano apuntara en su cartera y que había introducido en su obra.

Sin embargo, el compositor estaba descontento de la tiple, porque ésta, decía él, no acertaba á igualar en su canto á la rústica zagala.

La noche del estreno, Luciano permanecía oculto en el fondo de un palco bajo.

De pronto experimentó una emoción estupenda y se asomó al palco, con los ojos desencajados y un nudo en la garganta.

En el escenario acababa de aparecer la pastora de los Pirineos.

No cabía duda. Era la misma, con sus bucles negros y sedosos, con su capucha encarnada, con sus chanclos... y con sus guantes de punto de lana gris. Y acompañada por la orquesta, la canción vas-

á los tribunales á ningún inquilino que no pudiese pagarle.»

Y está claro que tampoco llevaría á los que pagasen con puntualidad los alquileres.

«M. Vallés, por el contrario — continuaba diciendo el cronista, — conservaba al inquilino insolvente el mayor tiempo posible sin reclamar nunca el pago, y cuando se convencía de la absoluta insolvencia del inquilino moroso ó necesitaba el cuarto y se veía en la precisión ineludible de *suplicar* al deudor que desalojase el piso, empezaba por facilitarle recursos para pagar la mudanza y los alquileres del nuevo domicilio.»

La cosa es real y verdaderamente inverosímil; pero de que el hecho es exacto responde, en primer término, la respetabilidad del periódico, uno de los más acreditados que se publican en Francia, y en segundo, el silencio de los inquilinos, que se habrían apresurado á protestar de tales afirmaciones si no fueran de absoluta é indiscutible certeza.

Pero hay más; quiero decir que aún contiene la curiosa noticia las líneas siguientes:

«Ni aun en el momento de morir ha olvidado M. Vallés á sus inquilinos, que son numerosos en Belleville, encargando á sus herederos que no cobren alquiler alguno hasta después de transcurrido un trimestre desde su fallecimiento.»

En esta disposición testamentaria, que seguramente habrá parecido absurda á los herederos, resultaban favorecidos, no ya solamente los inquilinos pobres, sino también los ricos; todo lo cual justifica el comentario del periodista francés, que escribía para poner término á su relación:

«No es extraño, por consiguiente, que todas las personas que habitaban en las fincas del extravagante propietario se hayan unido para honrar su memoria con una corona monstruo, y ni uno solo haya dejado de formar parte del cortejo fúnebre del casero sin ejemplo.»

Ya lo creo que nada tiene de extraña esa manifestación de gratitud de los inquilinos; lo extraño, lo inexplicable y lo increíble habría sido que, en esa ó en otra forma, no la hubiesen llevado á cabo.

\* \* \*

Precisamente por aquellos días mismos había publicado *El Imparcial* (de Madrid) un artículo muy sentido y muy conmovedor, titulado *Dramas de la miseria*, y en el cual se pintaba, con sombríos colores, la situación angustiosa de un desventurado inquilino que habiendo habitado durante cuarenta años una misma casa, había sido lanzado judicialmente de esa habitación por haberse retrasado un mes en el pago de los alquileres.

La conducta del propietario madrileño hacía que resaltara con más alto relieve la del difunto M. Vallés (q. e. p. d.), antes de ser difunto y aun después de serlo, y parecía confirmar la designación de casero sin ejemplo, dada por el periódico francés al propietario de Belleville.

Es justo, sin embargo, reconocer que si ni en Francia ni en España ni en país alguno abundan los caseros como M. Vallés, tampoco son muchos los que proceden como el de Madrid á quien el artículo de *El Imparcial* se refería.

Un casero modelo denominaban los periódicos españoles que tradujeron la noticia precedente á monsieur Vallés; y en realidad, si la conducta de éste hubiera de ser imitada por todos los propietarios de fincas urbanas, no habría modo de ser casero, como no fuese por pura filantropía.

Emplear capitales en edificar viviendas; dejar que las habiten unos cuantos ciudadanos; pagar las contribuciones, que no son flojas; costear los gastos de reparación, entretenimiento, servicios, etc., etc., que son muchos; no cobrar los alquileres, y por fin de fiesta sufragar al inquilino que se marche el coste de la mudanza y hasta el de arrendamiento de la nueva vivienda, es un rasgo de *altruismo*, como ahora se dice, que ni puede ser imitado, ni podría generalizarse sin perturbar hondamente la actual organización de las sociedades humanas.

Habrà quien piense y sostenga y proclame que no debiera haber caseros; sea en hora buena; yo en eso no me meto, ni lo discuto; es una teoría como otra cualquiera, defendible como lo son todas las teorías y que no voy á dilucidar aquí.

Lo que digo y sostengo es que mientras existan los caseros, es necesario que se les paguen los alquileres.

Si algún propietario de fincas urbanas, por estar sobrado de riquezas, ó por amor al prójimo en general, ó por afecto á determinado inquilino en particular, ó por razones que él se sabrá y que sólo á él



Dolores, cuadro de Manuel Cusi (Exposición Robira, calle de Escudillers)

importan, hace lo que M. Vallés ó algo que á eso se parezca, no todos se hallarán en condiciones de poder hacerlo.

Bien es advertir, para precaver torcidas interpretaciones, que no soy propietario de fincas urbanas, ni rústicas, ni siquiera llevo trazas de tener en toda mi vida un palmo de terreno *que pueda decir que es mío*.

Nada; hablo así porque me parece de justicia estricta lo que digo y porque presumo que si M. Vallés, cuya memoria no quiero agravar, ni mucho menos, no hubiese poseído para subsidio y para atender á las obligaciones de su casa y de su familia otros ingresos que los alquileres de sus fincas, no habría podido mostrarse tan espléndido y tan dadaso con sus inquilinos.

Caseros conozco en España — sí, señor, los hay, y yo podría mencionar alguno, y si no lo hago es por temor á ofender su modestia — que viviendo en la opulencia y no viéndose apremiados por urgencias que á otros agobian, guardan á sus inquilinos consideraciones análogas á las que M. Vallés guardaba á los suyos.

¿Que no son muchos?

Está claro que no son muchos; primeramente porque hay pocos que puedan hacerlo, y secundamente porque, aun entre esos pocos, son contados los que lo hacen.

¡Toma, pues por eso se mencionan y comentan estos casos como inauditos y merecedores de todo agradecimiento y de todo aplauso!

Los caseros á lo Vallés, que, lo repito, algunos tenemos en nuestra tierra, son los que denomina el vulgo *moscas blancas*.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

## PÁGINAS GADITANAS

### EL TORO DE CUERDA

Escritores españoles, buenos y malos, han contribuido en gran parte, pintando con galas literarias escenas arrancadas de la realidad ó bosquejando con giros gráficos lucubraciones de la fantasía, á que los extraños, siempre propicios á hacer de nosotros juicios saturados de flamenquerías y guapezas, nos consideren connaturalizados con el arte que inmortalizó á un *Cúchares* y á un *Frascuolo*.

Tenemos la costumbre de afirmar con una seriedad que solidifica nuestra argumentación que España es el *país de pan y toros*.

No quiero hacer alardes de crítica ni engolfarme en fárragos filosóficos para alabar ó zaherir la tendencia de nuestra afición al arte tauromáquico; pero es lo cierto que mucha razón tienen los que tales afirmaciones estampan en el texto de sus escritos.

En España los toros son un aditamento casi natural y necesario á la vida.

¿Qué aliciente revestiría una fiesta local si al programa de festejos callejeros, de bailes, de funciones de teatro, de veladas y conciertos, no se uniera como número indispensable de él la celebración de una corrida de toros?

En las grandes festividades no puede faltar una de las exclamaciones que con más entusiasmo pronuncia el español: «¡A los toros!»

¡Cuántas ilusiones acaricia la imaginación del hombre que ve desfilar mujeres lindas y arrogantes que marchan á la plaza!

— ¡Vamos á los toros!, grita entusiasmada una abigarrada muchedumbre, y vociferando constantemente, despacio unos, corriendo otros, se dirigen á la plaza y toman por asalto las puertas del tendido.

\* \* \*

Por entre millares de infelices que dan un año de vida por un día de toros, desfilan alegres manolas que, cual apropiadas macetas, van ostentando á su paso caras que parecen rosas y talles que figuran palmas; coquetas victorias que sostienen desde la casa á la plaza la ilusión de dos amantes; elegantes carretelas que llevan entre sus blasones á damas y caballeros que gozan con lo que goza el pueblo, el villano, el mendigo que pordioseca una entrada de

sol..., y cerrando tan brillante comitiva va la seria berlina que conduce á los médicos de guardia, nota tétrica del día, que viene á ser el verdadero epílogo de la fiesta nacional.

Llegan á la plaza; un nimbo de entusiasmo llena los ámbitos, salen las cuadrillas y ante tan emocionante espectáculo el alma se desborda de júbilo. El brillante rayo de sol centellea sobre los dorados caireles del traje grana, que se mueve en el redondel esquivando las acometidas de la fiera, y el corazón late con violencia oyendo el palmoteo de gallardas y hermosas mujeres que impertérritas siguen curiosas los accidentes de la lid, despojándose por unas horas de su humanidad sensible.

Si la población no cuenta con circo; si el fausto de carruajes y el bullicio de concurrentes no pueden existir, no importa.

Una plaza se improvisa pronto; los balcones substituyen á los palcos; las bocacalles á los tendidos, y los toreros, si no llevan trajes de luces, lucen chaquetilla corta.

¿Hay toros y hay mujeres que alienten con sus risas y hay vino que induzca con sus ardores? Pues eso basta.

La ciudad como ciudad; el pueblo como pueblo.

\* \* \*

Aunque la afición esté arraigada en la península entera, donde los anales del toreo cuentan con rasgos más expresivos es en Andalucía; sobre todo cuando la afición estriba en actuar más que en presenciar. Así lo demuestran las dos escuelas, la sevillana y la cordobesa, que llenan los carteles con los nombres de sus discípulos.

En Andalucía, donde la alegría del cielo, los ardores del clima y la variedad de la flora sonríen eternamente, en Andalucía la sangre hierve en el cuerpo, la imaginación se abrasa con deseos de fiebre y el arte late en lo más recóndito del alma.

Entre dehesas y circos taurinos tiene el niño las escuelas; por la mañana aprende á leer y por la tarde escucha el relato de las hazañas de un torero ó el de las travessuras de una res brava.

En Andalucía, especialmente en la provincia de

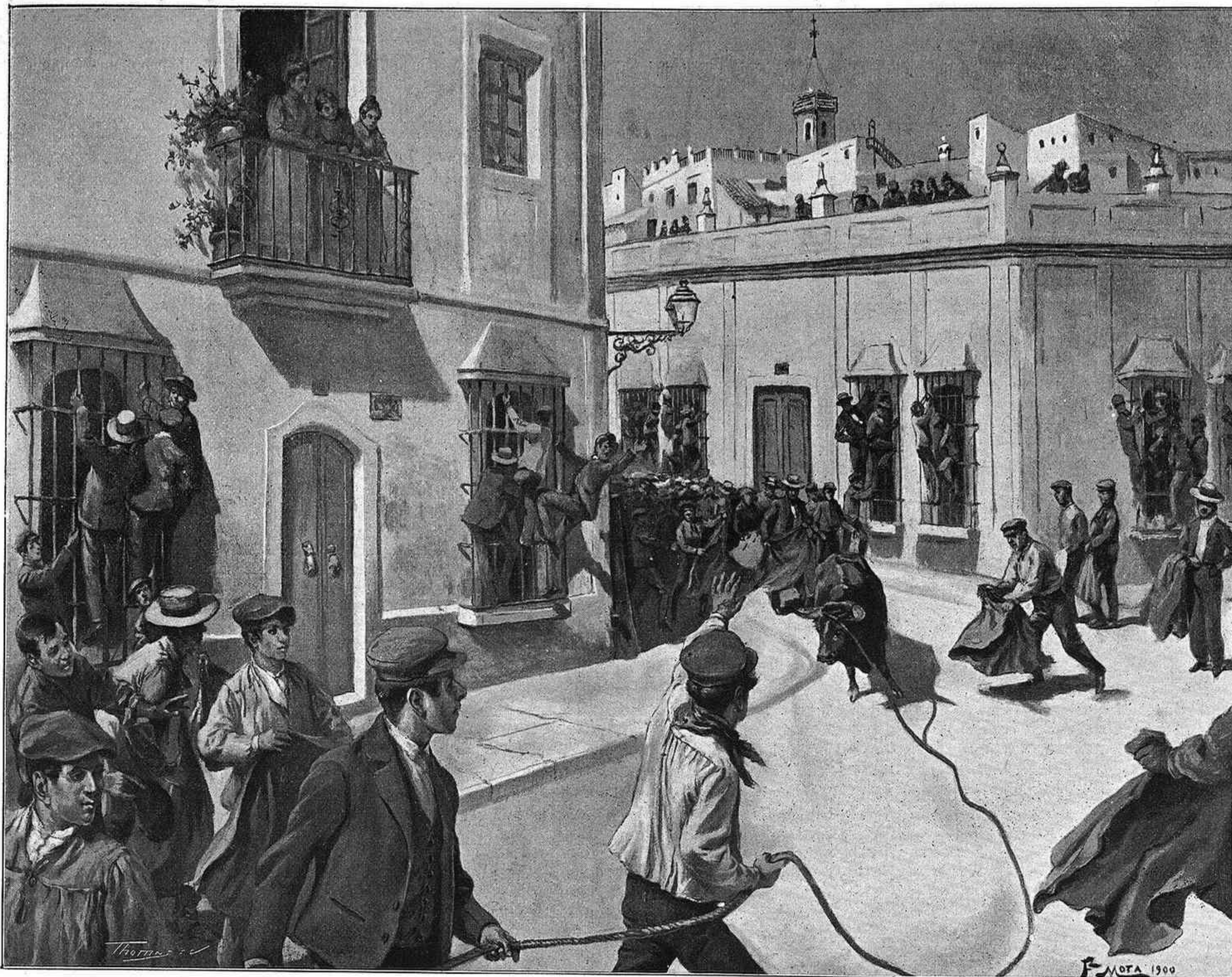
ciudad que las gentes de Cádiz llaman el *Versalles gaditano*.

Poco á poco los balcones van llenándose de mujeres hermosas, que con las macetas de rojos claveles y los tiestos de blancas azucenas forman un delicioso conjunto, sobre el que los dorados rayos del sol despiden vistosos cambiantes al reflejarse en los airosos prendidos de aquellas negras cabelleras y en los bordados caprichosos de soberbios mantones de Manila.

desgracia, como sucede con frecuencia, venga á aumentar el número de emociones, hasta que el animal se rinde ó cae maltrecho por los palos de los improvisados toreros...

Y la fiesta se acaba, y los visitantes al *gayumbo* desfilan, más cansados de correr que hartos de torear.

Dentro de su barbarie es indudable que esta costumbre tiene muchos encantos: la alegría, la emo-



EL TORO DE CUERDA, dibujo de F. Mota

Cádiz, las plazas de toros se prodigan; las hay hasta en pueblos de escaso vecindario, tales como Algeciras y Tarifa, de bien poca importancia en su censo de población.

Pero no satisfacen por completo estas facilidades á los íncolas de la risueña provincia meridional; porque el objeto no es gozar con la vista de una corrida de toros: la ambición se cifra en actuar, no en ver.

Y para satisfacer tales deseos son pequeños los límites de un ruedo.

Se necesita para ello de amplio terreno y ninguno mejor que la vía pública.

\*\*

Quizás la realidad de estas consideraciones haya contribuido á que se conserve en toda su pureza una costumbre gaditana de las más clásicas y de las más genuinas: «el toro de cuerda.»

La fiesta de los patronos, la feria de ganados, el santo del alcalde ó la celebración de cualquier suceso son pretexto suficiente para el *toro de cuerda*.

Pueblos hay en la provincia de Cádiz que deben gran parte de su celebridad á esta torera fiesta.

Puerto Real, pequeña y pintoresca población que esmalta con la blancura de su caserío la costa de la bahía gaditana, con su famoso *gayumbo* atrae á cada momento gran contingente de forasteros de los pueblos comarcanos, y aun del mismo Cádiz, que acuden á solazarse con los alegres y emocionantes incidentes del *toro de cuerda*.

El día del *gayumbo*, desde por la mañana se nota extraordinaria animación en las calles de la linda

Se aproxima la hora; la autoridad ha dado el competente permiso y el toro sale por fin de improvisado chiquero, que bien puede ser el solán de alguna planta baja de edificio respetable ó el solar de algún derruido corralón.

Primero aparecen unos cuantos hombres tirando de una enorme sogá, que son recibidos por el impaciente y soberano pueblo con frenéticas aclamaciones de entusiasmo; sigue apareciendo sogá y al cabo de algunos instantes se presenta en los umbrales del chiquero el codiciado torito, que del primer resoplido hace un prodigioso despejo.

Y á partir de este momento, ya tenemos á la res paseando rabiosa por las calles del lugar y á los hombres, grandes y pequeños, dando rienda suelta á los desbordos de su afición.

Carreras por un lado, sobresaltos por otro, encuentros sorprendentes, gritos y risas, ayes y exclamaciones: todo esto constituye la diversión más feliz de los gaditanos.

Las mujeres y los hombres pacíficos contemplan desde los balcones los incidentes de la calle.

La avidez se retrata en sus semblantes cuando una avalancha de gente primero y el principio de la cuerda después anuncian que el toro se acerca.

Un grupo de zagales aguarda su llegada oculto en la esquina; sigue apareciendo cuerda, y al presentarse el bruto, los más osados lo torear, los torpes ruedan por el suelo y los miedosos trepan por las rejías, mientras las carcajadas y los aplausos coronan las lindezas de los artistas callejeros.

De esta calle á la otra plaza y de esta plaza á la otra calle, continúan recorriendo todo el pueblo, repitiéndose las mismas suertes y esperando que una

ción, la belleza de las gaditanas que se exhiben entre guirnaldas de flores, el entusiasmo general; hermosos elementos todos que dan exuberante colorido al cuadro que acabamos de bosquejar.

CARLOS BONET.

NUESTROS GRABADOS

Hasta luego, cuadro de E. Alvarez Dumont (Exposición París). - Los cuadros de costumbres de aquellas regiones características cual la andaluza, en donde todo cobra extraordinario relieve, por la brillantez de su coloración, por la animación y vida que la naturaleza refleja, prestan singular encanto y ejercen decisivo influjo en el ánimo de nuestros artistas. Tal ha acontecido con el Sr. Alvarez Dumont, que ha hallado medio de ejecutar una composición simpática y agradable, representando una escena observada en cualquiera de las poblaciones del Mediodía de la península, hallando al propio tiempo ocasión para poner de relieve sus condiciones de discreto y entendido colorista, así como de manifestar su buen gusto y distinción, ya que no se notan en la obra amaneramiento ni vulgaridad.

\*\*

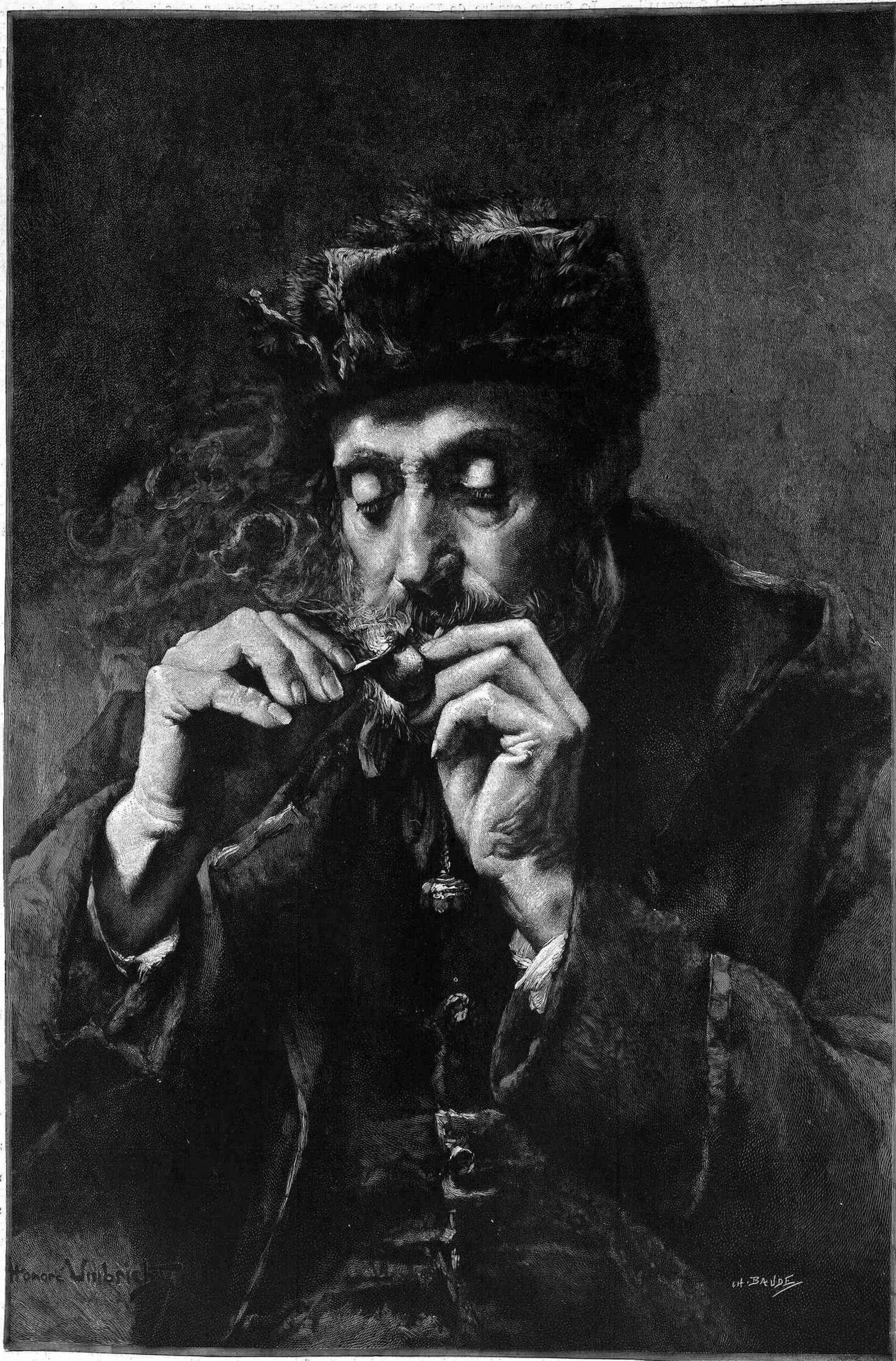
Dolores, cuadro de Manuel Cusi (Exposición Róbir). - El bonito estudio que reproducimos, al igual de todas las obras que produce Manuel Cusi, lleva impreso el sello que las caracteriza, recomendándose por la elegancia de líneas y la armonía de sus tonos. El cuadro á que nos referimos puede formar parte de la copiosa serie que ha producido representando lindas y graciosas cabecitas de mujer, variantes del tipo nacional, en cuyos rostros ha logrado retratar el artista la sencillez y la malicia, la delicadeza y el desenfado, la bondad y el abandono, resultando todas las producciones, cual puede juzgarse por la á que nos referimos, simpáticas y agradables é inspiradas en un plasticismo razonado.





LA FUENTE, cuadro de Kurt de Rozinsky





EL FUMADOR, cuadro de Honorato Umbrecht

**Sevilla.—Nueva estación del ferrocarril.**—Se ha inaugurado recientemente en Sevilla la nueva estación construída por la Compañía de Madrid, Zaragoza y Alicante en substitución de la que con carácter provisional ha venido prestando servicio en aquella ciudad por espacio de cuarenta años. Esta mejora importantísima débese principalmente á la energía que desplegó en este asunto el conde de Xiquena siendo ministro de Fomento, y á la buena voluntad del Sr. Stüss, actual director de la citada Compañía, que siente por aquella capital andaluza gran admiración. El nuevo edificio hállase situado enfrente de la estación vieja y ocupa una extensa área, y en él encuéntanse instaladas con perfecto desahogo todas las dependencias relacionadas con el servicio de ferrocarriles; es de purísimo estilo árabe y por ventanales tiene numerosos ajimeces cerrados con vidrios de colores.

La fachada principal está orientada al Mediodía, y su aspecto es verdaderamente monumental. Simulando calados alimbados, cubiertos de azulejos de colores variados y brillantes, flanquean esta fachada los arranques de dos cuerpos de edificios que constituyen la soberbia nave y soportan en toda su extensión longitudinal la gigantesca montera de hierro y cristales que cierra y protege la estación.

El espacioso salón en que está el despacho de billetes; el vasto local destinado al despacho de equipajes; la fonda, hermoso salón cuadrado de estilo árabe con artística azulejería; las salas de espera, magníficamente amuebladas de 1.ª y 2.ª é instalada con gran confort la de 3.ª; la oficina del telégrafo público; los despachos del jefe y subjefe de la estación y del inspector del movimiento; la sección de sanidad; las habitaciones de la inspección del gobierno; lampistería, retretes, las cocheras, la sala de caloríferos y demás dependencias están dispuestas con verdadero acierto y teniendo en cuenta la mayor comodidad del público.

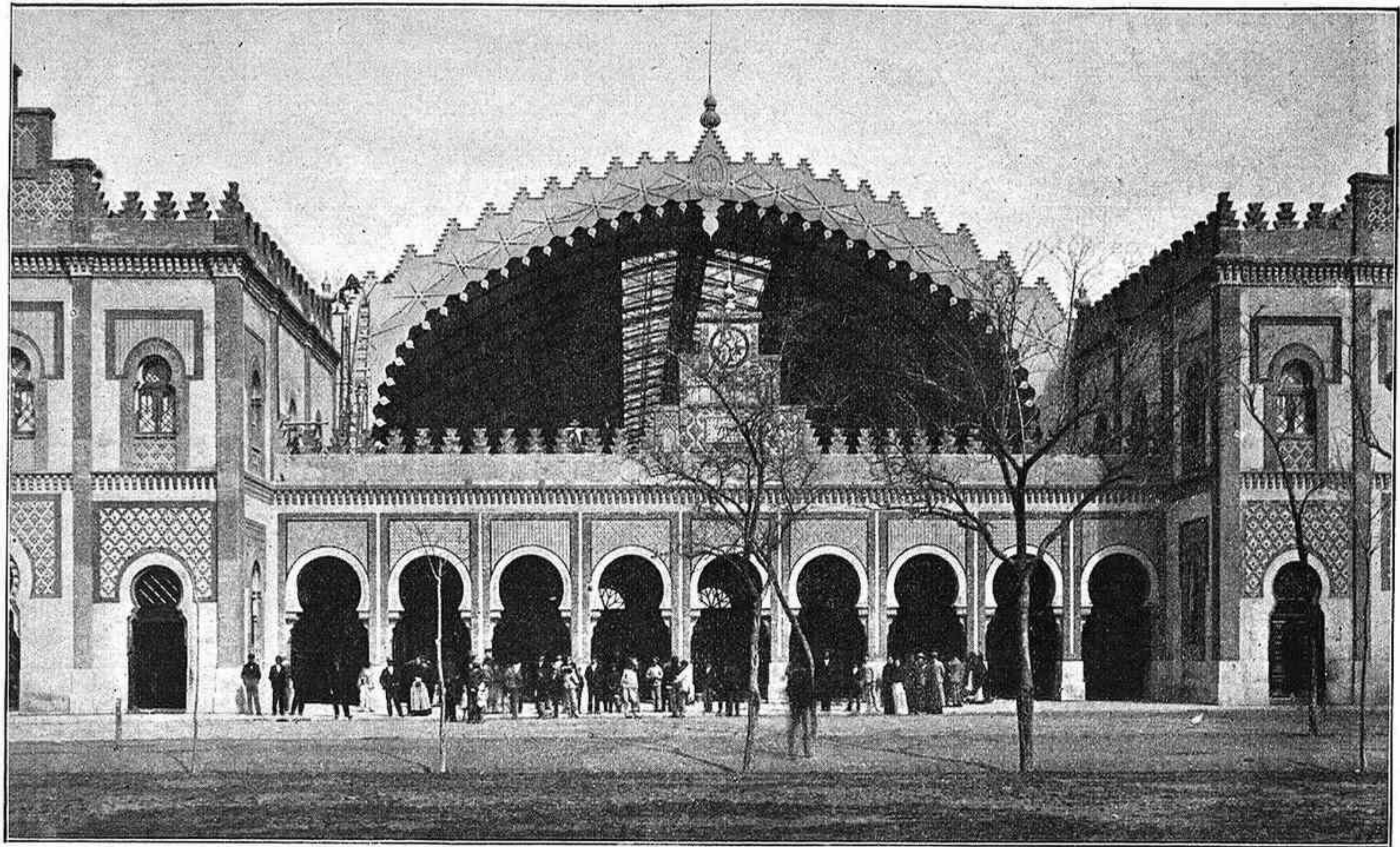
Los andenes son espaciosos y despejados, y se prolongan 70 metros fuera de la estación. El patio de llegada es de grandes proporciones, y en él podrán estacionarse con toda holgura más de cien carruajes. En este patio se ha levantado un hermoso pabellón de oficinas, en el que se han instalado las de vías y obras y telégrafos, las agencias comercial y de consignación, las aduanas y otras varias.

El proyecto de esta estación ha sido trazado por el ingeniero de la Compañía D. José Santos Silva; las obras han sido dirigidas por los ingenieros D. Carlos Vázquez y D. Nicolás Suárez, y la construcción ha corrido á cargo de la reputada casa Carde y Escoriaza, que la ha llevado á cabo en menos de dos años.

Sevilla puede estar satisfecha de su nueva estación, que es seguramente una de las mejores de España.

**La fuente, cuadro de Kurt de Rozinsky.**—La poesía que de este cuadro se desprende es tan intensa, que el que lo contemple ha de sentirse forzosamente dominado por una impresión de esas que una vez sentidas difícilmente se borran. El pintor ha sabido fundir en un todo hermosamente armónico dos elementos al parecer tan opuestos como el realismo más verdadero y el idealismo más puro: ese paisaje arrancado

**Teatros.—Paris.**—Se han estrenado con buen éxito: en el Gymnase *Les amants de Sazy*, comedia en tres actos de Romain Coolus; en la Porte-Saint-Martin *Quo vadis?*, drama en cinco actos y diez cuadros tomado de la novela de Sienkiewicz por Emilio Moreau, que ha sido puesto en escena con lujo y propiedad grandes; en Cluny *L'écriteau*, comedia bufa en tres actos de Eugenio Millou; en el Vaudeville *La pente douce*, co-



SEVILLA.—NUEVA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL, CONSTRUÍDA EN LA PLAZA DE ARMAS POR LA COMPAÑÍA DE MADRID, ZARAGOZA Y ALICANTE (de fotografía remitida por C. Huerta Stern)

del natural, esos frondosos árboles seculares, ese arroyo límpido que se desliza entre las hierbas y salta por encima de las rocas, y esa bellísima é ideal figura envuelta en tenues gasas y ceñida la rubia cabellera con diadema de flores, se compenetran de tal manera que, después de haber visto el conjunto que unos y otra ofrecen, difícilmente podríamos concebir separados los diversos factores que entran en esta composición. La corrección del dibujo, la seguridad de la pincelada, enérgica en unos trozos y en otros suave, y el tinte melancólico que en el lienzo domina son otras tantas excelencias que avaloran la belleza general del cuadro.

**El fumador, cuadro de Honorato Umbricht.**

—Obra llena de carácter y magistralmente ejecutada es el cuadro de Umbricht que reproducimos. El tipo del viejo fumador está tratado con sorprendente verdad; su expresión y su actitud demuestran en el artista un profundo espíritu de observación, y si de esa impresión de conjunto, realizada por un notable vigor de colorido, pasamos á los detalles, no podremos menos de entusiasmarnos al ver la perfección con que todo está ejecutado; las carnes, las telas, el fuego, el humo, todo es trasunto exacto de la realidad, embellecida por ese algo inexplicable que sólo el genio sabe imprimir aun en los objetos más insignificantes.

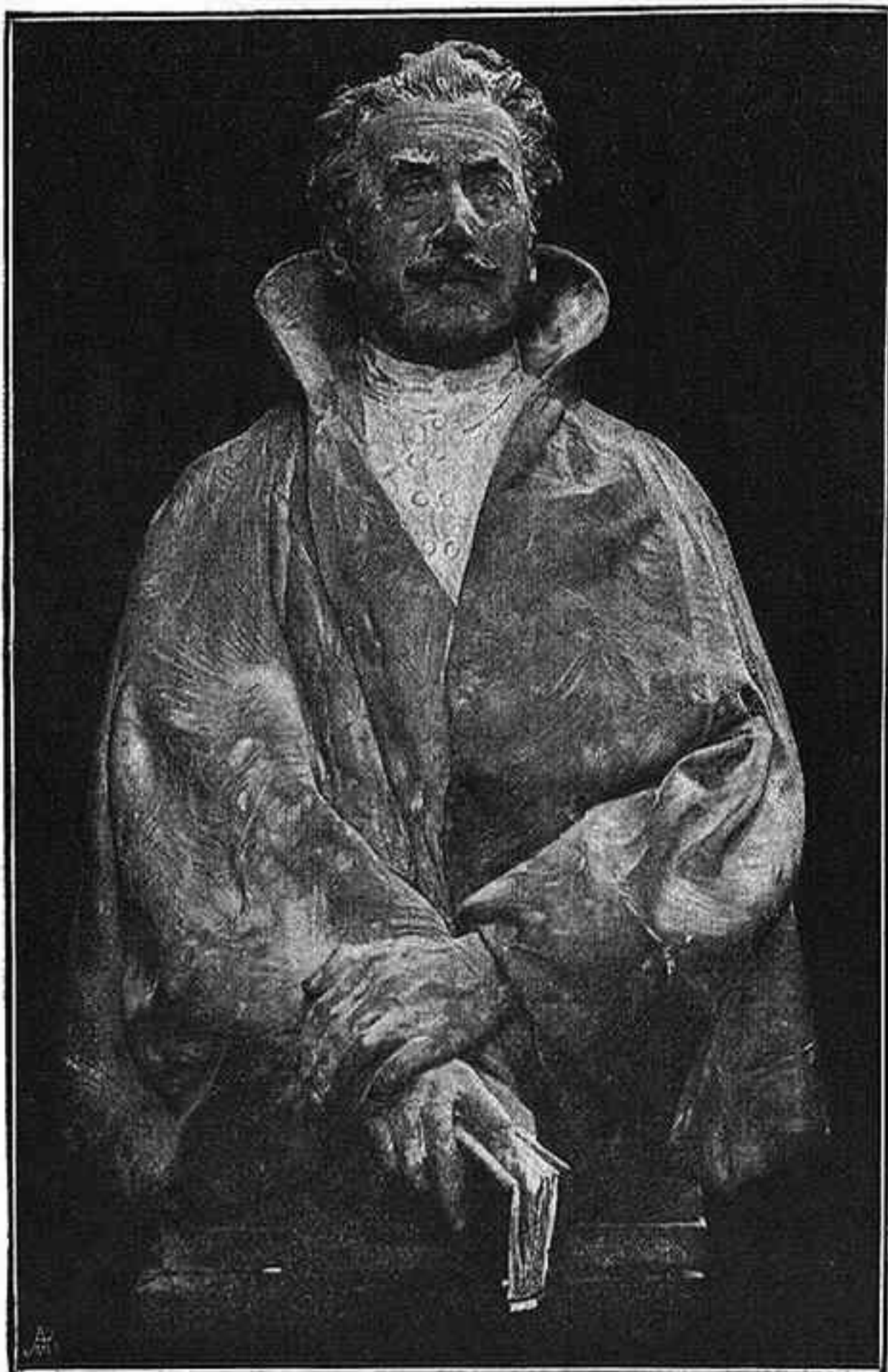
**El violinista catalán Juan Manén y el coro por él organizado en Berlín.**

—Desde hace algunos días vuelve á estar entre nosotros el celebrado violinista y compositor Juan Manén de regreso de su *tournee* por Alemania. Durante su viaje por aquel país y su estancia en la capital, no se ha contentado con los entusiastas aplausos que le han conquistado los treinta y tres conciertos dados en las principales ciudades, la mayor parte de ellos en unión de las célebres cantantes Rosa Sucher y Emilia Herzog, sino que ha querido sentar allí los cimientos de una institución que apenas nacida ha logrado ya un éxito completo. En efecto, contando con la cooperación de los Sres. Kirsinger, de Berlín, protectores del arte en todas sus manifestaciones, ha fundado, durante los intervalos que sus compromisos como concertista le han dejado libres, un coro que lleva su nombre y funciona bajo su dirección, y del cual forman parte personas de la alta sociedad berlinesa. Manén, fijo siempre su recuerdo en su patria, ha querido que en el estandarte de aquella asociación apareciera el emblema de la tierra que le vio nacer, y así figuran en él al lado de los colores de la bandera alemana las cuatro barras del escudo de Cataluña, como puede verse en el grabado que en la página 248 publicamos: el caballero que sostiene el estandarte es el conde de Bassewitz.

El coro ha cantado, alternando con obras clásicas de maestros alemanes, la pieza á doce voces *Somni d' amor*, poesía de D. F. Comas, música de Manén, algunos fragmentos del *Requiem* del mismo y los números de conjunto de la opereta *Suplici de Tántalo*, traducida al alemán, que produjeron magnífico efecto, especialmente la sardana coreada. Las piezas con solistas fueron cantadas por artistas tan renombrados como la Sra. Danielsen, de Cristianía; Sra. Maringh, de Estrasburgo, y Sres. Hensel, de Berlín, y Beauvet, de Ginebra.

Nuestro ilustre compatriota ha realizado, por consiguiente, una obra doblemente meritoria, ya que si es siempre digno de elogio el que consagra sus talentos y sus esfuerzos al cultivo del arte, la alabanza debe subir de punto cuando el artista de genio, lejos de olvidar entre las embriagueces del éxito á su patria, la hace partícipe de sus triunfos, honra y quiere que por los demás sea honrado su nombre y da á conocer su arte en tierras extrañas valiéndose de los mismos elementos de esos países extranjeros, que llenos de entusiasmo se asocian á su noble pensamiento.

**Busto modelado por Rodolfo Maison.**—Muy recientemente nos hemos ocupado de este notable escultor alemán, cuya especialidad son las obras de carácter monumental,



Busto modelado por Rodolfo Maison

algunas de las cuales reproducimos en el número 1.002 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. Pero aparte de ésta clase de esculturas, Rodolfo Maison cultivaba también con singular talento el retrato, género en el cual ha logrado triunfos tan grandes como merecidos, porque en sus bustos se ve tanto la preocupación de no desatender la línea, que es copia de la parte física, cuanto el cuidado exquisito de encontrar la verdadera expresión, que es reflejo del carácter, del modo de ser moral del sujeto retratado, según lo demuestra elocuentemente el que adjunto publicamos.

media en cuatro actos de Fernando Vanderem; y en los Bufos Parisienses *Les travaux d' Hercule*, ópera bufa en tres actos de G. A. de Cavaillet y R. de Flers, música de Claudio Terrasse.

**Necrología.**—Han fallecido:

Arturo de la Berderie, célebre historiador y arqueólogo francés, autor de importantes obras de historia y arqueología, miembro de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París.

Félix Gras, poeta provenzal, una de las más ilustres personalidades del Felibrige.

Guillermo Haffner, eminente geógrafo noruego, presidente de la Sociedad Geográfica de Cristianía, miembro de la Comisión internacional de Mediciones.

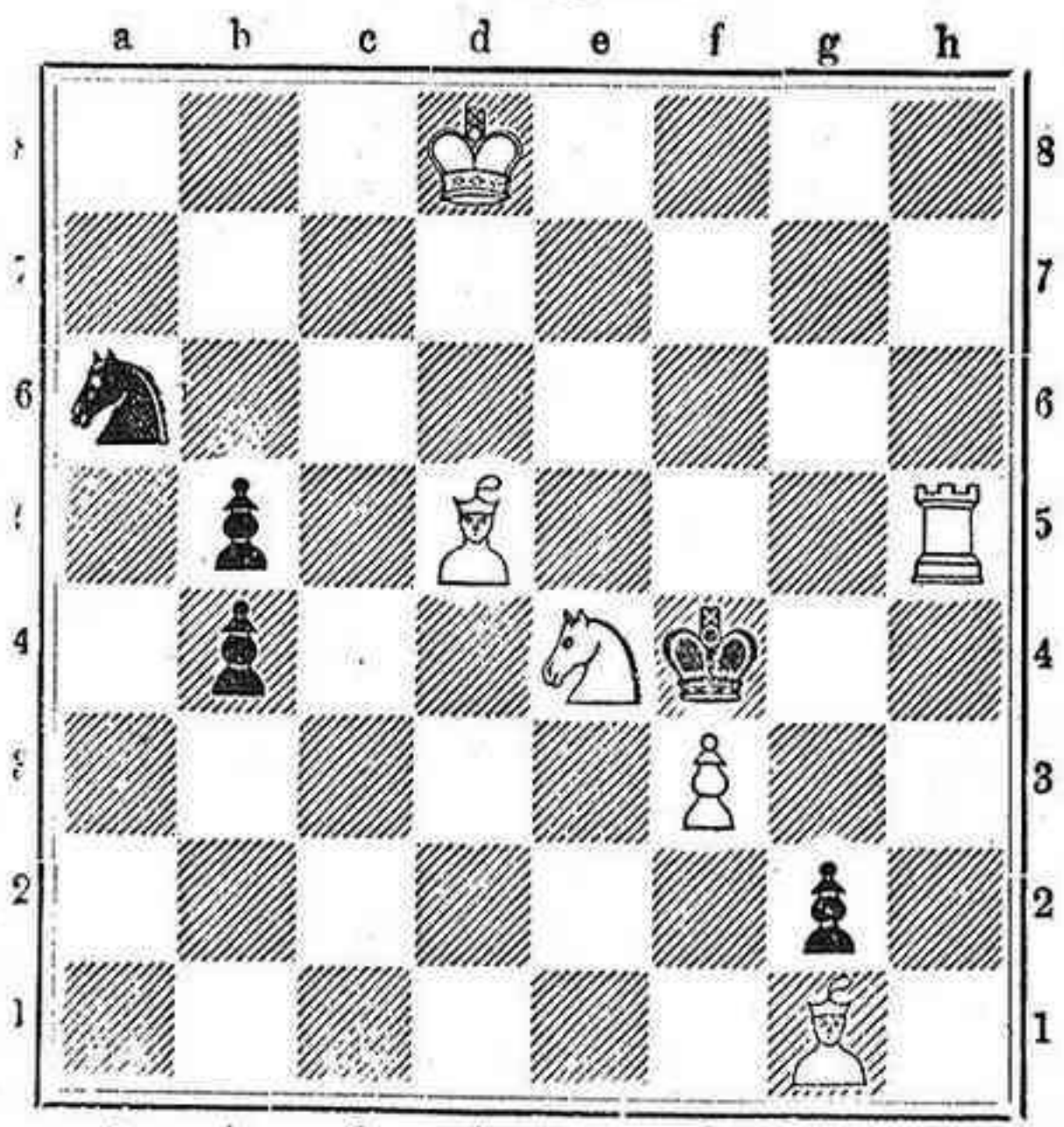
Benjamín Harrisson, ex presidente de la República de los Estados Unidos.

Hay polvos de arroz de todos los precios, pero las personas cuidadosas de su salud han adoptado los **POLVOSSIMON**, cuyo suave perfume obtiene en todas partes el más vivo éxito. **Medalla de Oro en la Exposición Universal de París de 1900.**

**AJEDREZ**

PROBLEMA NÚMERO 236, POR FR. DUBBE.

NEGRAS (5 piezas)



BLANCAS (6 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en cuatro jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 235, POR NEMO Y FEIGL.

Blancas.

1. Cc4-d6
2. C mate.

Negras.

1. Cualquiera.

Para tener un precioso cutis y una piel suave como raso, usad sólo la verdadera **AGUA GORLIER** y los **POLVOS DE ARROZ LA FAVORITA**.

# CHINA

USOS, COSTUMBRES Y DESCRIPCIONES GEOGRÁFICAS, POR E. VON HESSE-WARTEGG

(CONTINUACIÓN)



El dios chino de la Felicidad

No sin cierta emoción atravesé la puerta de la ciudad, sobre la cual había ondeado durante algún tiempo la bandera alemana; allí me esperaban algunos enviados del mandarín para guiarme por los míseros arrabales, interrumpidos por extensos y verdes campos y por um-

brosos cementerios, y conducirme al interior de la ciudad. No tardamos en llegar á las fuertes murallas interiores, y después de pasar por una puerta que nadie custodiaba, penetramos en un laberinto de estrechos callejones, á cuyos lados se levantaban pequeños edificios de un solo piso: delante de uno de éstos nos detuvimos, y por las abiertas puertas vi un patio, en el fondo del cual alzábase una choza de barro con techumbre de paja. Aquello era mi «hotel,» que en tiempo de la ocupación alemana había servido de cuartel general á nuestra infantería de marina; una puerta vacilante, que apenas se cerraba por dentro con un cerrojo de madera, daba á una habitación obscura cuyos únicos muebles consistían en dos sillas y una mesa; á ambos lados había dos pequeños gabinetes con literas de madera; el piso era de barro afirmado, y las ventanitas estaban cubiertas con papeles delgados y por añadidura rotos. En cuanto á estufa, cama, lavabo y demás, brillaban por su ausencia: todo esto tiene que llevarselo consigo el viajero que quiera disfrutar en China de algunas comodidades; así es que durante mis excursiones por la provincia, mis criados se pasaban el día desembalando y embalando mis bagajes, pues como aquel «hotel» son todos los demás de Chantung, con la sola diferencia de que la mayoría de ellos no son tan relativamente limpios y libres de insectos como aquel histórico cuartel general alemán de Kiautchú.

Como yo viajaba provisto de cartas de recomendación oficiales del gobierno chino, á poco de mi llegada se presentó un funcionario del *yamen*, portador de una gran tarjeta de visita encarnada del prefecto.

La etiqueta china exige que se conteste enviando á su vez otra el interesado por el propio funcionario, con el nombre y los títulos escritos en caracteres chinos, y anunciando su visita al mandarín de la ciudad. La primera que hice á Su Excelencia el prefecto Lo, no careció de interés; pero no puedo menos de lamentar el tiempo precioso que perdí en todas las ciudades y burgos visitando á los mandarines y recibiendo las visitas de éstos. Cada dos ó tres días llegaba á una ciudad nueva, y en vez de dedicarme

por vez primera en su vida un europeo. Llegado al salón principal, todos los presentes me saludaron con el *kautau*, es decir, poniéndose las manos dobladas sobre la frente é inclinando el cuerpo hasta tocar casi al suelo. Después el mandarín me condujo hasta una de las dos sillas que había en el fondo, tomó de manos de un criado una taza de te y la puso en la mesita entre las dos sillas situada; luego se sentó y comenzó nuestra conversación con auxilio de mi intérprete. Desgraciadamente la etiqueta no



Tien-nung-leh, comandante general de Chantung

desde luego á recorrerla, tenía que sacrificar las dos ó tres primeras horas á esa clase de exigencias sociales. Del mismo modo que el anciano Lo me recibieron todos los demás mandarines, vestidos de gala, rodeados de sus secretarios, empleados y guardias de honor, en el salón principal de su *yamen*. Los tres grandes patios que para llegar hasta ellos tenía que atravesar estaban llenos generalmente de centenares de curiosos, la mayoría de los cuales veía entonces

consiente que el visitante se vaya antes de que el mandarín haya llevado á su boca la taza de la aromática bebida, cosa que á veces se prolongaba mucho tiempo, pues tan curiosos como yo por conocer Chantung, mostrábanse los mandarines por averiguar algo de Alemania, que sólo de nombre conocen, porque ha de saberse que en las escuelas chinas no se enseña geografía.

Apenas regresaba á mi casa después de estas visitas, ya me hacían anunciar las suyas los mandarines, que en algunas ciudades eran tres ó cuatro. Iban delante algunos soldados y criados del *yamen*, á veces armados con grandes y fantásticas armas, y detrás seguía el palanquín, conducido por cuatro servidores y protegido por el gran quitasol rojo de ceremonia, en el cual estaba sentado el mandarín correspondiente. Y vuelta entonces á los *kautaus*, al te y á las conversaciones aburridas y casi iguales en todas partes, hasta que acercándome la taza de te á los labios daba yo la señal de despedida.

Kiautchú ha conservado todavía de su pasada grandeza una riqueza y una industria considerables; su comercio con el interior es aún bastante grande. Posee bonitos templos y numerosos monumentos de piedra en forma de puertas de honor: en las calles comerciales se tocan unas á otras las tiendas en donde los laboriosos chinos, á la vista de los transeuntes, tornean pipas, fabri-



Gran templo de Confucio en Kiufú

can bonitos objetos de latón, como candelabros, lámparas para opio, etc., estampan tapices con adornos chinoscos, hilan, tejen, cosen y martillean desde la madrugada hasta la noche. En pocas ciudades



encontré tanta industria como en aquella, y seguramente Kiautchú ganará mucho con el proyectado ferrocarril de Tsiugtan á Tsinan-fú, la capital de la provincia, pues lo que ante todo necesita Chantung son vías férreas. Cuando después de permanecer dos días en aquella ciudad, salí de ella con mi gran caravana para emprender mi viaje á Weihsien, al través de la vasta llanura que al Norte de Kiautchú se extiende, adquirí la primera noción de lo que son allí actualmente las vías de tráfico. Las distintas aldeas y ciudades de toda la provincia no están enlazadas entre sí por carreteras, ni si-

quiera por caminos vecinales, sino que los carros, los jinetes y los viandantes toman simplemente la dirección que más pronto ha de conducirles á su objetivo, y las huellas que ellos dejan las siguen los que detrás vienen, de suerte que poco á poco se forma en aquel terreno de aluvión un camino ancho, con hondas rodadas, cubierto de una espesa capa de fino polvo durante las sequías de otoño y primavera, de duro hielo en el invierno y de agua hasta las rodillas en la época de lluvias del verano. Las vías más importantes, como la que va desde el único puerto de Chantung, Tchifú, á la capital, y la llamada carretera imperial, que atravesando aquella provincia pone en comunicación al Yangtsekiang con Pekín, no son mucho mejores; de manera que es fácil imaginarse los encantos de un viaje por la provincia alemana de China. Extenuado por la fatiga y por el hambre y cubierto de polvo, llegué á mi cuartel nocturno; en los albergues de la aldea el agua era tan sucia y mal oliente que para lavarme hube de sacrificar un par de mis botellas de Apollinaris. La inmensa mayoría de mandarines y comerciantes con quienes hablé saludaban como fuente de prosperidad al futuro ferrocarril, cuya construcción, según pude observar en todas partes, no ha de ofrecer excesivas dificultades técnicas. Desde Kiautchú, en dirección al Norte y al través de las provincias de Chantung y de Petchili, hasta Pekín, extiendese una llanura inmensa casi no interrumpida por ninguna altura; las cordilleras consignadas en muchos mapas no existen allí, y únicamente se alzan en la región central de Chantung, de modo que pueden ser salvadas sin dar un gran rodeo por el proyectado ferrocarril á la capital Tsinan-fú; y en cuanto á los grandes ríos en dichos mapas señalados, la mayoría de ellos están completamente secos durante la mayor parte del año, de suerte que la construcción de puentes no ha de ofrecer dificultades. Tampoco debe abrigarse temor alguno por lo que se refiere á los ingresos probables de la empresa: en mi viaje á la capital quedéme asombrado de ver un número tan grande de populosas ciudades y aldeas; á cada media hora me encontraba con varios centenares de habitantes, y á menudo en lo que mi vista alcanzaba á mi alrededor distinguía docenas de aldeas fácilmente reconocibles por los altos álamos y fresnos que constituyen su principal adorno. Lo que no vi en parte alguna fué verdadera miseria. Y si algunos años el gran malhechor de China, el Hoangho, inunda vastas extensiones de terreno; si en distintas comarcas la violencia de los aguaceros ó la pertinacia de la sequía destruyen la cosecha, en otras, en cambio, la producción de los campos de trigo, mijo, habas, arroz y otros frutos es tan abundante, que el hambre que en unos puntos reina podría ser remediada sólo con que hubiera medios de transporte para poder trasladar á las regiones necesitadas el sobrante de las otras. Pero en la actualidad estos medios de transporte consisten principalmente en carretones tirados por kulis; en ellos se cargan todos los productos de la provincia extraordinariamente fértil y poblada, carbón, hierro, comestibles, seda, lana, telas, vidrios y cacharros, y hasta el tráfico de pasajeros se hace casi exclusivamente en estos primitivos vehículos.

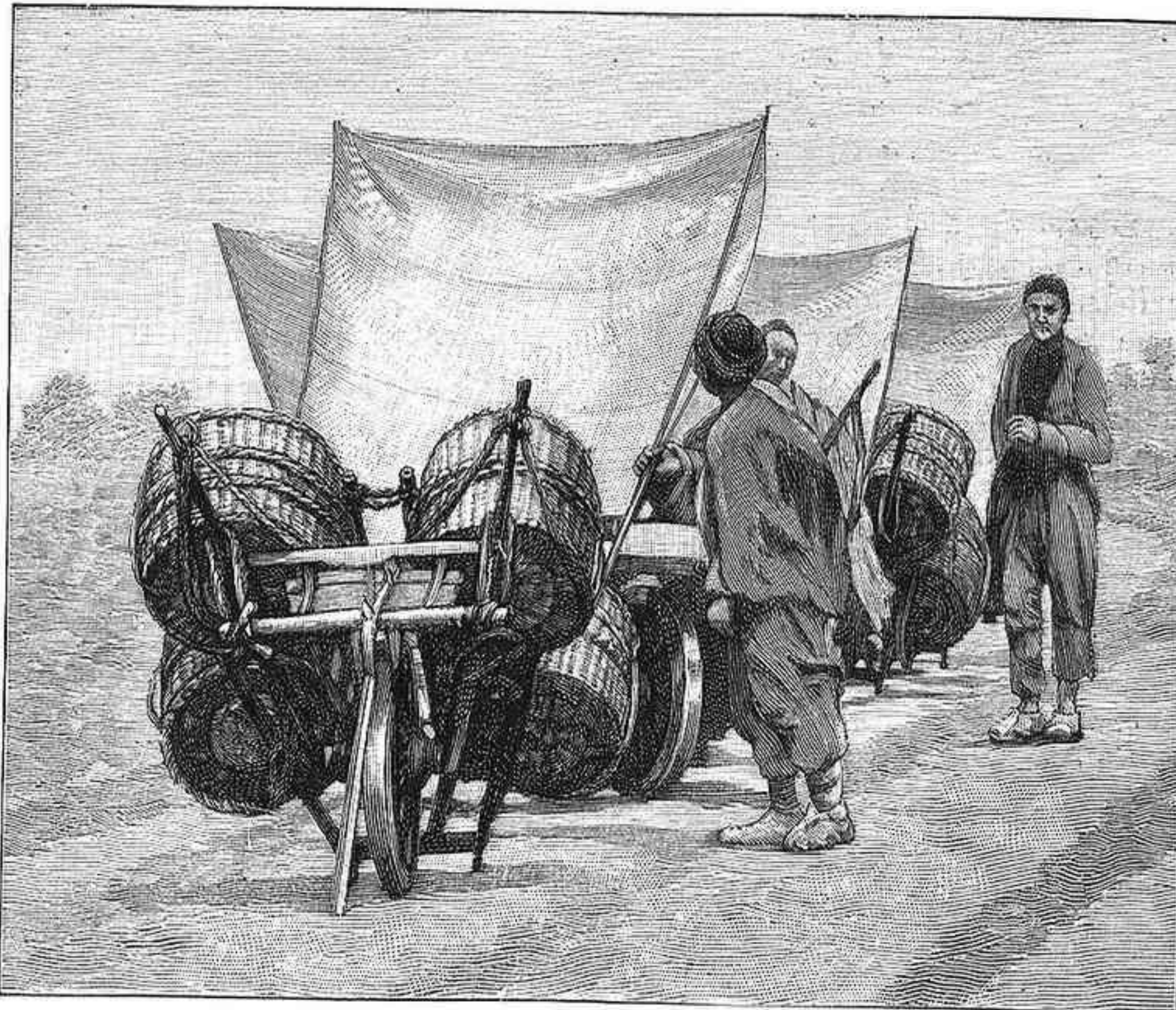
Es digno de notarse que los kulis de los alrededores de Chantung les ponen velas á sus carretones para que su arrastre sea más fácil; para ello

colocan á ambos lados de la rueda unos palos de la altura de un hombre, entre los cuales tienden una vela azul ó gris cuando sopla un viento favorable. En tales condiciones, es una prueba elocuente de la inmensa riqueza natural de aquella provincia y de la laboriosidad, sobriedad y economía de sus habitantes, el hecho de que tantos millones de éstos puedan vivir en ella y de que reine tan gran bienestar en una porción de ciudades. En Weihsien, Tsingchufú, Tsinan-fú, Tsinin y otras poblaciones hay una porción de millonarios, y la capital de la provincia puede figurar entre las más ricas de China. Pero esto no suelen verlo más que los viajeros observadores, porque en las ciudades de Chantung, como en las de otras provincias, no hay palacios; los ricos esconden sus viviendas, su buena posición, detrás de elevadas paredes, y las únicas construcciones importantes que se ven son las elevadas murallas coronadas de curiosas torres y pagodas que rodean á todas las ciudades y aun á muchos burgos, así como los muchos templos consagrados á Buda ó á Confucio, que se alzan generalmente en medio de bosquecillos de cedros y de pinos. Estas son las únicas curiosidades que se ofrecen al viajero; pues allí, como en el resto de China, no hay monumentos, museos, teatros, grandes fábricas, etc. Los teatros los levantan las compañías ambulantes que recorren el país en medio de las plazas mercados ó en los patios de los templos, montando el escenario con bambúes y desmontándolo en cuanto han terminado la función. Las fábricas son allí desconocidas; todas las industrias son domésticas, hasta las minas del carbón, los hornos de vidrio y las cacharrerías de la gran ciudad industrial Pochán, y las únicas máquinas de vapor que hay en toda la provincia, que cuenta treinta y

cansa el chino en los sepulcros de sus antepasados. Chantung posee sus tumbas de reyes en forma de altas pirámides, cuya existencia era desconocida hasta ahora en Occidente: al otro lado de Putang, al Oeste de Tsingchufú, en medio de los verdes campos ondulantes, surgen estos monumentos, más misteriosos todavía que los del país de los Faraones; y aun cuanto el tiempo ha dejado sentir sobre ellos su acción destructora, pude comprender que aquella necrópolis de una dinastía regia debió ser en otro tiempo muy grande, más grande quizás que la de los Ming, que había visto en Pekín y en los alrededores de Nankín. Aquel conjunto de construcciones ocupa una superficie de un kilómetro cuadrado y se eleva por término medio tres ó cuatro metros sobre el nivel del terreno que lo rodea. A juzgar por los restos de las murallas construídas con grandes piedras cuadradas que aún se conservan y por la condición del terreno, aquella extensa meseta fué formada artificialmente, lo cual representa un trabajo de titanes. Al Norte del camino hay cinco pirámides grandes y varias pequeñas; al Sur se ven seis de las primeras. La altura de las grandes, medidas desde la meseta, varía entre cuarenta y sesenta metros; las más altas son las que á la salida de la aldea y en dirección Sudoeste se extienden formando una fila hasta un gran peñasco calizo sobre el cual elévanse algunos templos, lugares de sacrificios y monumentos de piedra.

Como todas las tumbas de Chantung, estas tumbas de reyes son de tierra, y lo que más me admira es que se hayan conservado tan bien sus terrazas y sus gradas. Las paredes mismas se mantienen lisas, y las lluvias sólo han causado en ellas pequeños desperfectos; allí donde hay una brecha, se ve que el material de que están hechas estas pirámides es una

mezcla de barro, cascote y tiestos; las paredes son de barro bien amasado y afirmado. Cada pirámide tiene una ancha terraza con gradas de doscientos á cuatrocientos pasos de largo por veinte ó treinta metros de alto, y encima de esta base álzase una pequeña pirámide con escalones, rodeada de inscripciones labradas en tablas de piedra. La pirámide situada más hacia el Norte carece de esta base y se levanta directamente desde el suelo en cinco pisos colosales uniformes; su aspecto me recordó el de la famosa pirámide de Sakkara. Desgraciadamente es imposible averiguarse acerca de la fecha y del destino de



Carros con velas

cinco millones de habitantes, son las del arsenal de Tsinan-fú.

De la falta de lo que nosotros llamamos curiosidades indemnizáronme sobradamente la vida y las costumbres de los habitantes de las ciudades y del campo; pues como aquella provincia no mantiene relaciones con el exterior, todo conserva allí su carácter primitivo y pintoresco, por lo que para mí cada ciudad y cada aldea eran un museo. Weihsien con sus grandes mercados, Tsingchufú con sus magníficos templos de Buda y sus interesantes mezquitas mahometanas, Liutchí con sus antiguédaes que cuentan miles de años de fecha, la industrial Pochán, Tchangchán, Tchankín y sobre todo la capital con sus cuatrocientos mil habitantes, ofrecieron á mis ojos una serie de cuadros como raras veces puede el viajero contemplar en China. Por esta razón emprendí mi viaje en la estación más hermosa, en la primavera; que allí el clima es muy parecido al de la Europa central, si bien los veranos son más calurosos y en las costas mucho más húmedos que entre nosotros. Los chinos son muy amantes de la naturaleza y han sabido escoger para sus ciudades los sitios más pintorescos. El paisaje tiene en Chantung grandes atractivos, pues aunque no hay bosques, todas las poblaciones están rodeadas de grandes huertos con árboles frutales, y en los campos vense por todas partes sotos de cipreses y de cedros, á cuya sombra y debajo de montículos de tierra de la altura de un hombre descansan eternamente los muertos, pues sólo en casos rarísimos des-

esas pirámides, pues el primer emperador de la dinastía de los Tsind, aquel Napoleón chino que consiguió someter y poner bajo su cetro todos los principados y reinos, mandó quemar todas las obras históricas y todos los archivos de las pequeñas dinastías.

La parte más interesante de Chantung es, sin embargo, la región montañosa situada al Sur de Tsinan-fú. Terminadas las visitas oficiales, los banquetes, las distracciones á usanza china que impone la permanencia en una capital de provincia habitada por muchos mandarines, sentí un verdadero placer cuando pude con mi caravana salir de nuevo al campo para conocer la región sagrada de China. Después de una jornada de día y medio á caballo, llegué á la Meca de China, á la ciudad de Taingán, que cuenta cuatro mil años de existencia. Desde muy lejos divisé el distintivo del sagrado país, el imponente Taishán, cuya cima, de dos mil metros de altura, se pierde entre las nubes. Lleno de impaciencia atravesé la puerta de la alta muralla que rodea á la ciudad; al fin había de encontrar allí antiguédaes, monumentos del grande y remoto pasado de China que en vano había buscado en mis anteriores viajes por aquel país, el más antiguo de todos los civilizados de la tierra. Las ciudades de mil años de fecha no tienen castillos, ni antiguas murallas, ni pintorescas ruinas, como vemos en todos los países de Occidente; pero ahora me hallaba en una de las más antiguas ciudades del mundo, en una ciudad que data del tiempo de los constructores de las pirámides egipcias. Mas también allí sufrí una decepción

cruel: cierto que vi ruinas de grandes arrabales, de barrios enteros; pero no procedían de antiguos tiempos, sino que eran tristes restos que allí dejaron los bárbaros rebeldes de la guerra de los taipinges. Esa guerra, que se desarrolló á mediados del pasado siglo, ha sido tal vez la más grande, sangrienta y horrible que ha presenciado la humanidad, pues en ella fueron asoladas provincias enteras, grandes como reinos europeos, y perecieron veinte millones de individuos. Y en pocos sitios fué aquella guerra tan bárbara como en los lugares que describo, ya que siete veces en el transcurso de un año penetraron los rebeldes en Taingán, saqueando y destruyendo cuanto pudieron; así es que aquella ciudad no es actualmente ni mejor ni más interesante que otra cualquiera de la provincia. Los taipinges únicamente respetaron el gran templo del Taishán, que con su parque de cedros y cipreses diez veces seculares ocupa casi toda la mitad Norte de la ciudad. Este templo es el punto de reunión de muchos millares de peregrinos que allí acuden cada año, procedentes de todos los puntos del imperio chino, para ofrecer sacrificios é implorar las bendiciones «de la Santa Madre del Taishán.» Cuando, acompañado de algunos soldados, penetré en el parque del templo, había precisamente congregados allí diez mil peregrinos, la mayoría de los cuales no había visto en su vida un europeo. No hay que decir que en seguida me vi rodeado de curiosos; y cuando, ayudado por mi fotógrafo, monté mi aparato para sacar vistas de los grandes edificios del templo, de los monumentos antiquísimos y de aquella misma abigarrada multitud, los supersticiosos chinos temieron, al parecer, que quisiera embrujarles, pues jamás habían contemplado aquella cosa extraña, con tres patas y planchas de vidrio y de metal. Pronto comenzaron á llover piedras sobre mí, y algunos valientes hicieron ademán de acometerme; pero bastó que yo levantara el palo para que en un momento se dispersara aquella muchedumbre. Mis soldados, á su vez, embistie-

ron contra aquella gente, y á empujones hicieron salir por las puertas, como rebaño de ovejas, á todos aquellos peregrinos. A los pocos minutos el sitio estaba despejado, habíanse cerrado las puertas y yo pude sacar mis fotografías sin que nadie me molestara.

ron contra aquella gente, y á empujones hicieron salir por las puertas, como rebaño de ovejas, á todos aquellos peregrinos. A los pocos minutos el sitio estaba despejado, habíanse cerrado las puertas y yo pude sacar mis fotografías sin que nadie me molestara.

Pekín, ni en los lugares sagrados del Iyeyasu, en el Japón, he visto jamás cosa más hermosa. Los monumentos, puertas de honor, edificios accesorios, pabellones y quioscos están cuajados de artísticas maderas esculpidas, esculturas y dorados; pero lo más bello de todo es el templo mismo en medio de su majestuosa sencillez. Alzase en una amplia terraza, que se eleva á la altura de un hombre sobre el nivel del parque, y está rodeado de balaustradas de mármol blanco: delante de la fachada, de unos ochenta metros de largo, levántanse numerosas columnas, también de mármol blanco, y monolitos con preciosas esculturas, apoyándose sobre unas y otros los arquitecros de la colosal techumbre de dos pisos, toda cubierta de azulejos de porcelana de color amarillo, que es el color del emperador. En el templo no hay una sola ventana, reinando por consiguiente en él tal obscuridad que me fué de todo punto imposible sacar una fotografía del mismo. Gigantescas columnas cuadrangulares sostienen el



Tipos chinos



ron contra aquella gente, y á empujones hicieron salir por las puertas, como rebaño de ovejas, á todos aquellos peregrinos. A los pocos minutos el sitio estaba despejado, habíanse cerrado las puertas y yo pude sacar mis fotografías sin que nadie me molestara.

El templo de Taishán de Taingán es uno de los más grandes de toda el Asia Oriental. El gobernador de la provincia había ordenado al mandarín de aquella ciudad que hiciera abrir para mí aquel templo, que sólo se abre una vez al año; y seguramente he sido el primer europeo que ha tenido ocasión de visitarlo en todas sus partes y de tomar vistas del mismo. Más que la Santa Madre, figura artísticamente esculpida y dorada que está sentada en un trono, admiré las soberbias pinturas que cubren las paredes del templo y que, procedentes del siglo XVII, son indudablemente una de las obras más bellas que ha producido el arte chino. En una serie de cuadros murales está representada la ascensión al Taishán realizada por el primer emperador de la actual dinastía, y debo confesar que en punto á riqueza de colorido, á perspectiva y á agrupación de las numerosas figuras no he visto nada más hermoso ni siquiera en el Japón.

Los peregrinos, después de haber ofrecido en el templo de Taishán sus sacrificios á la Santa Madre, verifican generalmente la ascensión á pie al gigantesco monte de granito, cuya cumbre, distante de Taingán unos veinticinco kilómetros, es la más elevada de toda la región montañosa de Chantung. A la segunda mañana de mi llegada á Taingán también yo salí acompañado de mi fotógrafo por la puerta septentrional de la ciudad para subir los seis mil escalones que desde el primer tercio de la montaña conducen á la cima, y al medio-

bronze y colosales tablas de piedra, allí mandadas colocar por varios emperadores, hacia el más sagrado de los templos, el de la Santa Madre: ésta álzase sobre un altar de laca encarnada y está envuelta en preciosos ropajes de seda adornados con bordados magníficos; delante de la imagen, el suelo del vasto templo está cubierto, hasta la altura de un metro, de monedas, que son las ofrendas propiciatorias de los peregrinos, viéndose algunas piezas de plata entre los millones de las de cobre que una vez al año recoge un delegado del gobernador de la provincia. De aquella suma, que importa algunos centenares de miles de marcos, se hacen tres partes; una, la mayor, para la emperatriz madre, otra para el mandarín y otra para los monjes de los numerosos conventos que hay establecidos en el Taishán.

A dos jornadas al Sur de Taingán encuéntrase la famosa Kiufú, patria de Confucio; también allí pude disfrutar del privilegio de ser el primer europeo que haya pisado el templo del santo, que permanece constantemente cerrado. Gracias á las cartas de recomendación de que iba yo provisto, el duque Confucius, descendiente directo del gran fundador en la septuagésima sexta generación, envió á sus camareros y á cincuenta hombres de su guardia de corps grotescamente uniformada, para que en su nombre

techo; de las paredes penden varias tablas con inscripciones de algunos metros de largo y encerradas en dorados marcos esculpidos, que son exvotos de los emperadores de varias dinastías. En el centro del templo hay una especie de escaparate de madera de laca encarnada con doradas esculturas y dentro de él una estatua de Confucio de tamaño mayor que el natural, con su tabla genealógica: en aquella estatua reside su espíritu, según creencia de los chinos. Una serie de mesitas para sacrificios, colocadas delante del escaparate, ostentan multitud de jarrones de bronce, urnas, candeleros para cirios aromáticos, estatuas y otros objetos por el estilo, regalos de distintos emperadores durante los últimos dos mil años. Algunos de estos antiquísimos jarrones proceden del mismo Confucio; pero una porción de manuscritos y objetos de uso común se han transmitido de padres á hijos dentro de su familia, que todavía los conserva, y se encuentran en el palacio del actual duque. La casa en que habitó Confucio ha desaparecido, pero en el parque del templo existe aún un cedro que plantó con sus propias manos.

En aquel mismo parque se han erigido templos especiales dedicados al padre y á la madre de Confucio, á los hijos de éste, á sus nietos y á sus apóstoles; todos estos templos están rodeados de tablas conmemorativas de piedra ó de bronce, puestas allí por varios emperadores. La tumba del fundador de la religión está situada á unos dos kilómetros fuera de la ciudad; una avenida de gigantescos y seculares árboles conduce á aquel sitio en donde descansa el santo rodeado de unas veinte mil tumbas de sus descendientes. Un montículo de tierra de unos doce metros de alto cubre sus restos mortales, sin más adorno que una sencilla lápida mortuoria con su nombre. También están enterrados allí sus más próximos descendientes, y cada año los que hoy llevan el nombre de Confucio - *Kung-tse*, en chino, - se reúnen para ofrecer sacrificios al gran muerto en un recinto especialmente destinado á este objeto. Lo propio sucede en el templo de Confucio de la ciudad de Kiufú, en donde se queman ofrendas, se ejecutan ceremonias danzas y se celebran banquetes, en los cuales el actual duque presenta al espíritu del muerto manjares y bebidas. Dos terceras partes por lo menos de los 18.000 habitantes que cuenta la ciudad son descendientes de Confucio y llevan su nombre. El cementerio antes descrito se utiliza desde hace 2.400 años, y los descendientes de Confucio se hacen enterrar en él aun cuando fallezcan á millares de kilómetros de Kiufú, si tienen dinero para hacer trasladar allí sus cadáveres.



Carboneros chinos

me recibieran y me acompañaran al templo, que, como el de Taingán, aunque muy superior á éste en punto á grandiosidad y magnificencia, está situado en un parque poblado de árboles seculares. Ni en

(Continuará)

## EL FERROCARRIL DE GRAVEDAD

El ferrocarril de que vamos a ocuparnos no existe todavía más que en forma de proyecto (aunque de dimensiones imponentes) y no es seguro que su inventor encuentre la posibilidad de realizar en grande escala su pensamiento; pero á pesar de ello, su combinación es bastante original para merecer una des-

Sentado esto, fácil es explicarse el funcionamiento del invento y el modo como pueden moverse los trenes por esa vía férrea. Naturalmente la vía es horizontal cuando el tren está parado; pero cuando se levanta la sección en que el tren se encuentre, éste, si algún freno no lo inmoviliza, pónese inmediatamente en marcha bajo la influencia de la gravedad y corre cada vez más rápidamente hasta llegar al

tren más de prisa de lo que podría conseguirse con los frenos ordinarios. Con este objeto el maquinista puede producir, siempre por medio de una palanca y de una maniobra eléctrica, el descenso parcial ó total de la prensa que está inmediatamente detrás de él á fin de disminuir la pendiente por donde desciende, y puede asimismo impedir que las palancas automáticas hagan funcionar las prensas por encima

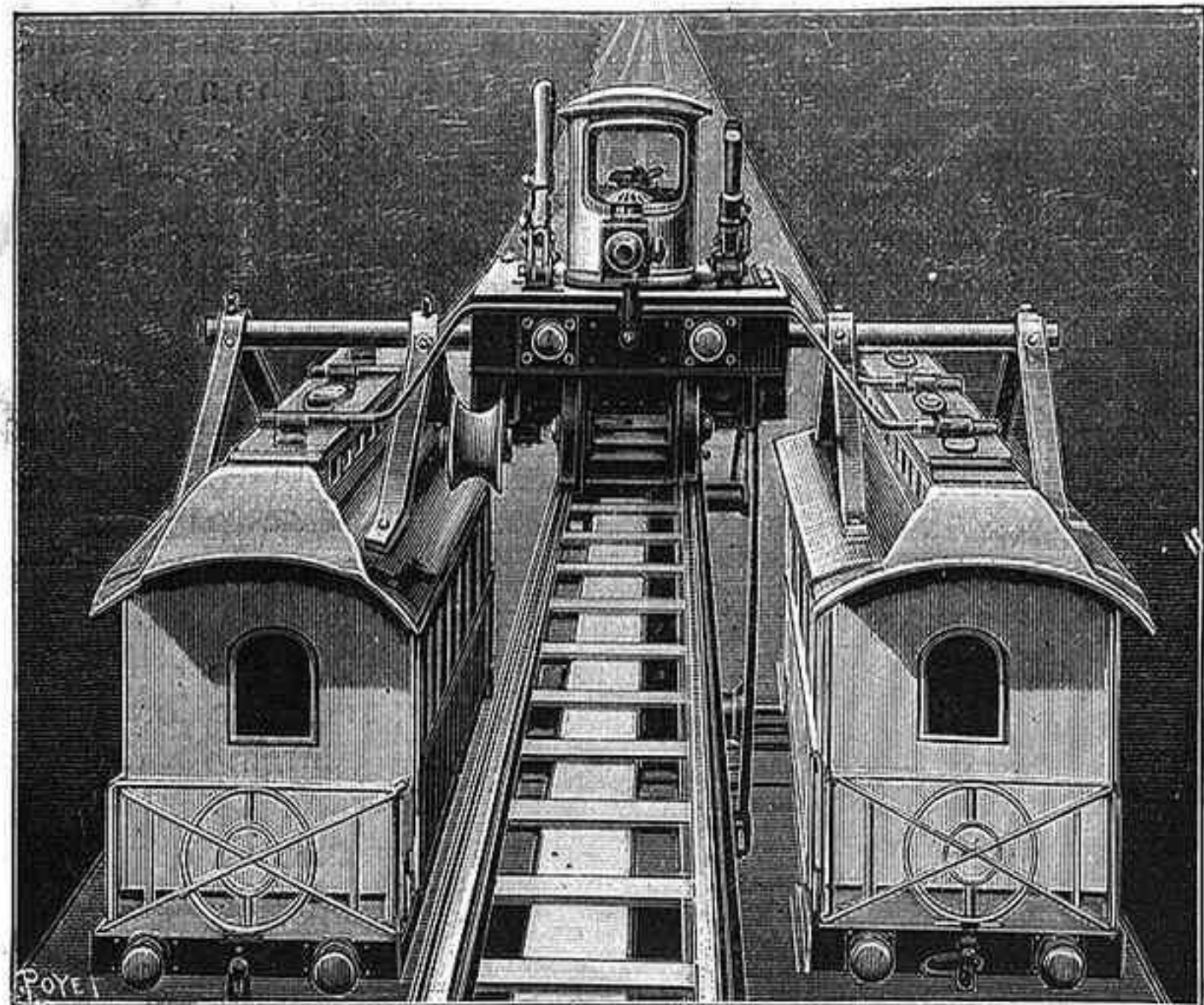


Fig. 1. - Ferrocarril de gravedad. - Los vagones y el camarote del maquinista

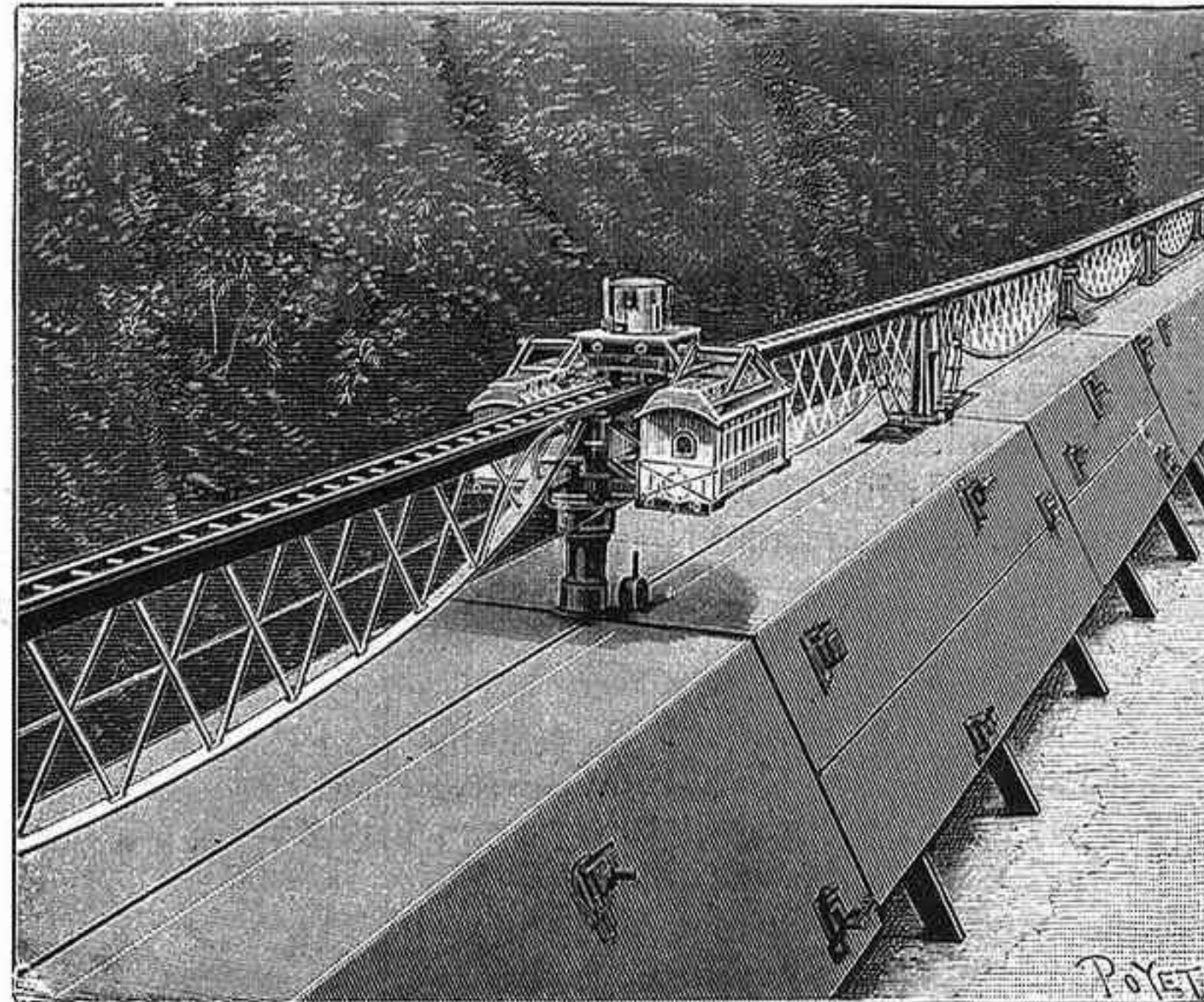


Fig. 2. - Ferrocarril de gravedad. - La línea de experimentos

cripción. El inventor, Mr. Halford, de Londres, que ha presentado recientemente su aparato al Instituto Británico, ha querido construir un ferrocarril cuyos trenes no llevan ninguna máquina motriz y se mueven únicamente por la fuerza de la gravedad, deslizándose por una pendiente que puede ser dirigida á voluntad en uno ú otro sentido.

Como lo demuestran los grabados que reproducimos, el ferrocarril de Mr. Halford es del tipo de ferrocarriles de suspensión y los vagones no están montados sobre un riel único, como sucede en la mayoría de ferrocarriles de esta clase, sino que penden á ambos lados de una vagoneta central, como las artolas fijadas á los dos lados de una albarda (fig. 1). La albarda está aquí reemplazada por un vagón que rueda sobre una vía con dos filas de rieles y en el cual está el camarote del maquinista que dirige la marcha del tren. El modelo en que se verifican los experimentos tiene unos 45 metros de largo y está dividido, como lo estaría en una vía férrea de dimensiones mucho mayores, en una serie de secciones (seis en el caso presente), cada una de las cuales tiene una longitud de 7'50 metros y está formada por una viga metálica armada que sostiene la vía (fig. 2). Estas secciones ó estas vigas, á pesar de sus reducidas proporciones pesan 45 kilogramos cada una y pueden ser levantadas en cada uno de sus extremos, y á tal altura que la vía presente una pendiente de 1'72, por medio de un gato hidráulico, de una prensa cuyo eje soporta el extremo de la sección. Ya se comprenderá que en un ferrocarril de dimensiones normales podría ser necesario el empleo de prensas intermediarias á fin de no imponer un peso excesivo á una sola prensa, pero nada sería más fácil que aparejarlas con objeto de obtener un alzamiento simultáneo y conveniente. A fin de que el paso de una sección á otra se realice sin interrupción, se adoptan algunas sencillas disposiciones, merced á las cuales el alzamiento del extremo de una viga coincide con el del extremo adyacente de la viga inmediata.

término de la línea, á condición, empero, de que se tenga cuidado de dar á la vía una inclinación constante, ó de que, si las demás secciones permanecen en posición horizontal, la distancia no sea demasiado larga para que el primer impulso resulte anulado por el roce.

El alzamiento de la prensa ó de las prensas se consigue por medio de una maniobra efectuada por el maquinista. Si el tren está al principio de una línea de este género antes de la primera prensa, el maquinista hace funcionar una palanca (que en el pequeño modelo está figurada á una escala considerable para mayor comodidad de las operaciones) y varios alambres eléctricos transmiten á la prensa situada detrás una corriente que la hace levantarse. Entonces se forma un plano inclinado y el tren se

pone en movimiento, y cuando llega á poca distancia de la segunda prensa, una palanca, que está en el camarote del maquinista, hace bajar automáticamente otro brazo dispuesto en la misma vía y este movimiento, á su vez, permite que el agua penetre en las válvulas de esta prensa, y por consiguiente ésta levanta el extremo de la nueva sección adonde llega el tren. El movimiento de los pistones de la prensa es bastante lento para que el alzamiento no termine antes de que el tren haya llegado al punto de unión de las dos secciones, y entonces el tren se desliza á lo largo del segundo plano inclinado que ante él se presenta. Añadamos que durante este tiempo y gracias á otra combinación, la sección que el tren acaba de abandonar se baja por su primer extremo, volviendo las cosas

á su primitivo estado y lo mismo sucede en todo el recorrido. No hemos de recordar que las leyes de la aceleración hacen que el tren camine cada vez más rápidamente hasta llegar á la última sección.

Precisamente á causa de la velocidad considerable que puede adquirir el tren, el inventor ha querido, por una parte, recurrir al sistema de vagones suspendidos en que el centro de gravedad está debajo de la vía, y por otra ha dispuesto un mecanismo de sorcorro para el caso de que fuera preciso detener el

de las cuales va á pasar. De esta manera el tren se encontrará sobre una vía absolutamente horizontal y su velocidad se amortiguará rápidamente.

La idea es positivamente original y podría realizarse perfectamente; pero esto no quiere decir que su realización fuese práctica y que no ocasionara gastos desproporcionados al resultado que debiera conseguirse. Es evidente que se tendría la enorme ventaja, á primera vista algo paradójica, de que cuanto más pesado fuera el tren con tanta mayor facilidad circularía; desde el momento en que su peso sería un factor de la aceleración de su marcha; pero en cambio sería preciso levantar un peso muerto enorme también, bajo la forma de esas vigas metálicas que constituyen la vía. Es ventajoso ciertamente no tener que necesitar locomotora, pero casi se tiene la misma ventaja con la tracción eléctrica. Por otra parte, aunque con este ferrocarril no sería precisa la instalación de fuerza motriz transmitida á los trenes, en cambio habría que establecer estaciones de compresión de agua y además la serie de vigas metálicas que sostienen los rieles constituiría un gasto de establecimiento muy elevado.

De todos modos, el invento de Mr. Halford es digno de ser conocido como una tentativa interesante y curiosa.

D. LEBOS.

\* \*

## LOS FANTOCHES ANIMADOS

En la última Exposición Universal de París, no lejos del teatro de los «Bonshomes Guillaume,» el teatro de las Ilusiones presentaba el espectáculo de unos *fantoches* que aparentemente superaba á todo cuanto ha producido hasta ahora la mecánica aplica-

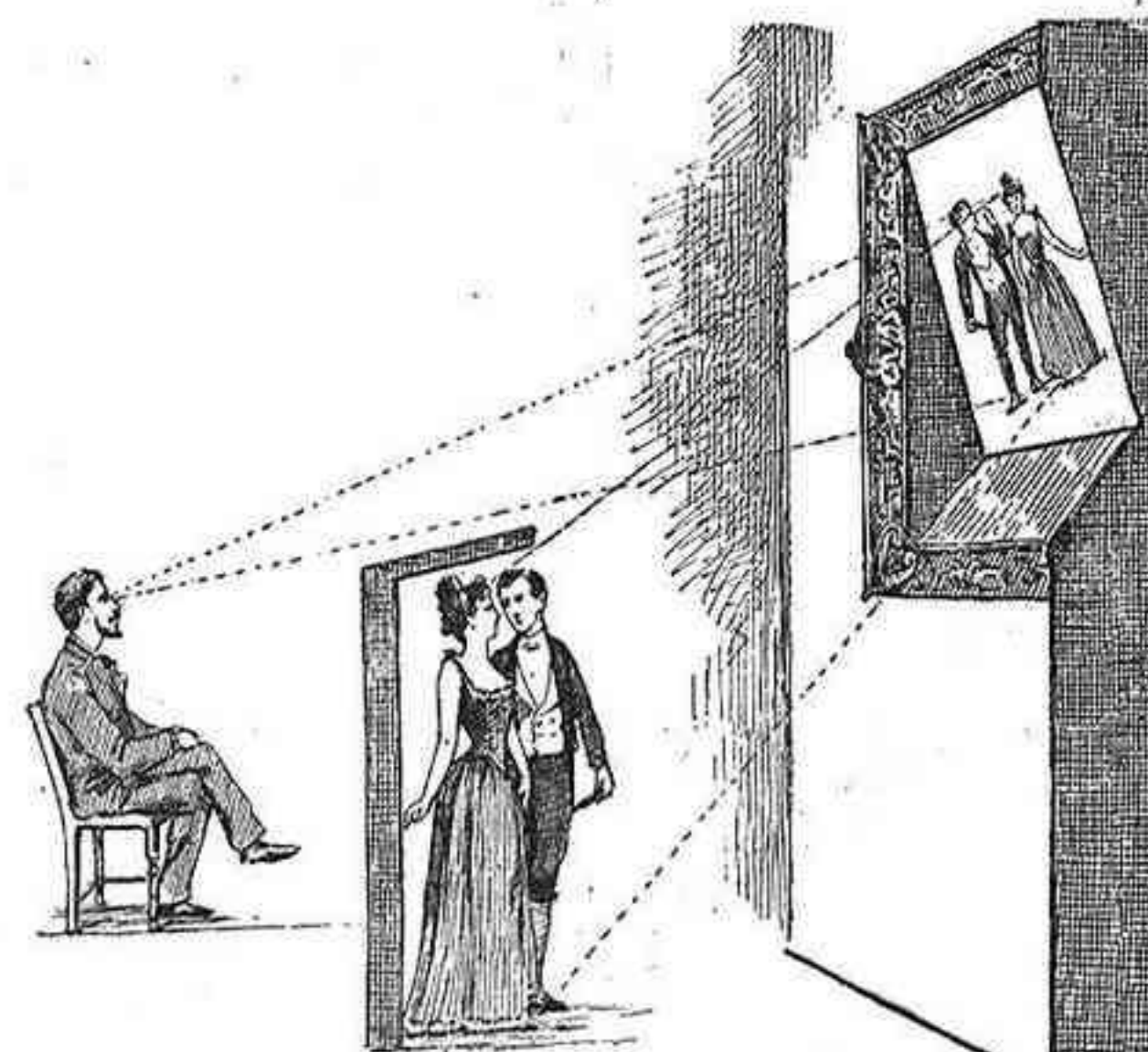


Fig. 2. - Lugar que ocupan los actores y espejo reflector

da al arte de los títeres. Esos fantoches eran verdaderos personajes en miniatura que se movían como seres animados, pudiendo compararseles con muñecas vivientes: se trataba, por ejemplo, de la reducción perfecta de un cantante, de un clown, de una actriz que no parecían tener sobre la escena en donde se

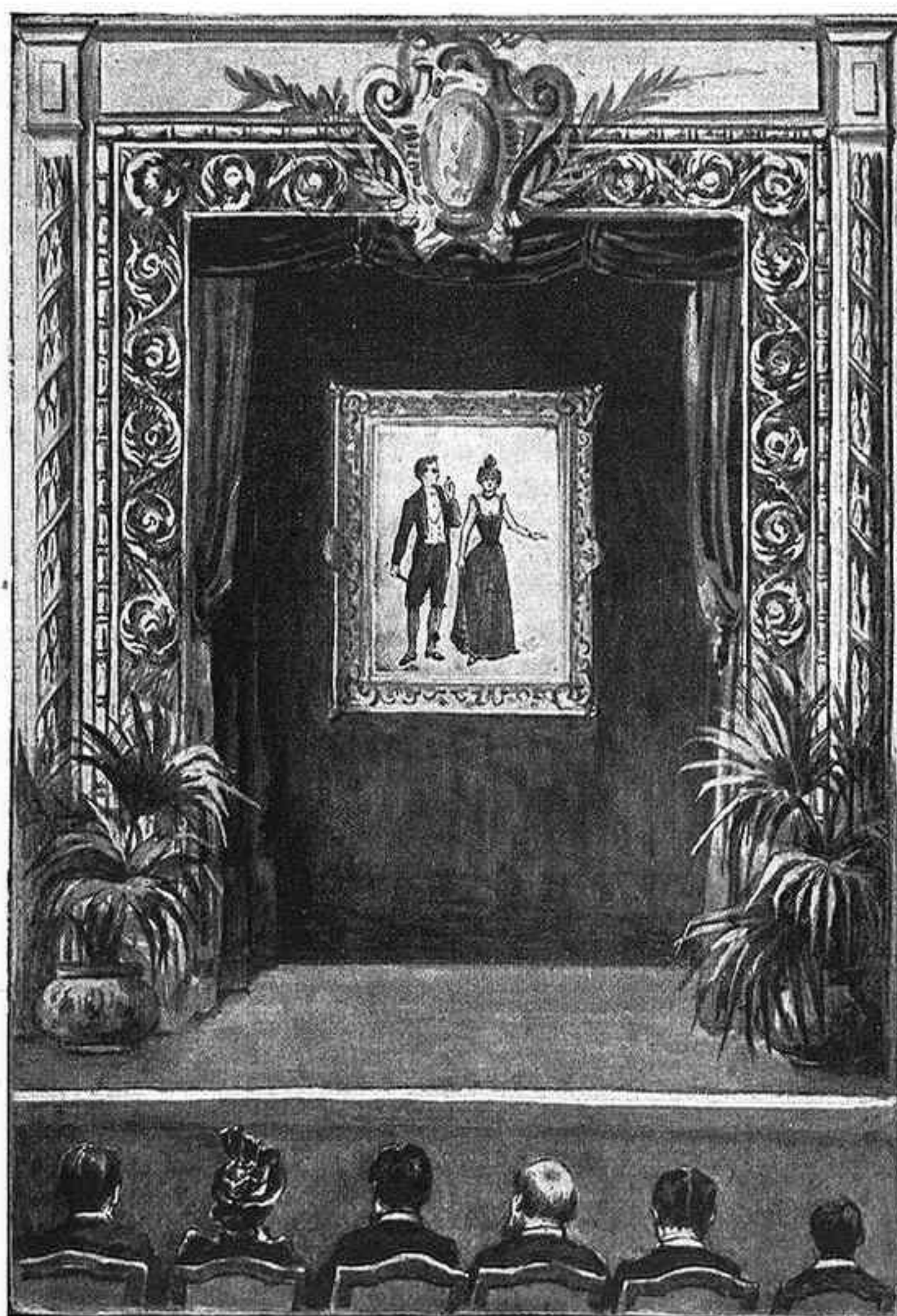


Fig. 1. - Una escena en el teatro de los fantoches vivos

presentaban más que una altura de 30 á 40 centímetros.

Esos personajes bailaban, cantaban y gesticulaban; sus ojos miraban con expresión, sus bocas sonreían y el clown en medio de sus contorsiones hacía muecas. Ninguno de ellos tenía la rigidez de los títeres; no se distinguía alambre ni apariencia alguna de mecanismo; era una reducción incomprensible de seres reales que el espectador tenía delante de sí, á una distancia de pocos metros é intensamente iluminados. El efecto que producía era el mismo que se obtiene mirando á la escena con los gemelos al revés.

Los personajes vistos por el público no eran evi-

dentemente fantoches mecánicos ni proyecciones cinematográficas, sino seres animados; pero ¿por qué procedimiento se les podía presentar bajo esa forma en extremo reducida que los transformaba en muñecos vivientes? Pues era por un procedimiento de óptica muy sencillo, un efecto de espejo reflector situado en el fondo del escenario, es decir, el cuadro en donde se movían los pequeños actores.

Este espejo estaba inclinado en ángulo de 45° y su papel se reducía á reflejar los personajes que se movían debajo del teatro, en donde estaba el verdadero escenario y en donde se sucedían los diversos actores llamados á aparecer delante del público. En cuanto á la reducción de su tamaño, á su transfor-

mación en muñecos ó fantoches, sabido es que depende de la distancia del personaje al espejo que lo reproduce.

En el teatro de las Ilusiones la reducción era suficiente para intrigar á los espectadores.

Considerada desde el punto de vista científico, esta exhibición constituía un espectáculo interesante y una verdadera novedad por razón de la sencillez de medios por los cuales el efecto se consigue.

Los dos grabados inferiores de la página anterior permiten apreciar el efecto obtenido y el procedimiento empleado para lograrlo.

GUY KERLANDE.

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los ACCESOS  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFFOCACIONES.

**FUMOUE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE ó HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

El único Legítimo  
**VINO DEFRESNE**  
 con **PEPTONA**  
 es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.  
 PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf  
 Y EN TODAS FARMACIAS.

# HARINA lacteada NESTLÉ

Proveedor de la Real Casa



26 Diplomas de Honor. 31 Medallas de Oro

ALIMENTO COMPLETO para NIÑOS

Recomendado desde hace 35 años por las Autoridades Médicas de todos los Países. Contiene la leche pura de los Alpes Suizos. Pidase en todas las Droguerías y Farmacias. Para pedidos dirigirse á MIGUEL RUIZ BARRETO Jerez de la Frontera.

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.—PRECIO: 12 REALES.  
 Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD**  
 En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar  
 SOBERANO contra **ASMA**  
**CATARRO, OPRESIÓN**  
 y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.  
 30 AÑOS DE BUEN EXITO MEDALLAS ORO y PLATA.  
 MARCA DE FABRICA REGISTRADA. PARIS, 102, Rue Richelieu.— Todas Farmacias.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS**  
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
**PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**PILDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exigir el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PILDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exigir el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PILDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exigir el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

INFLUENZA ANEMIA RACHITIS CLOROSIS  
**VINO AROUD**  
 CARNE-QUINA-HIERRO  
 El más poderoso Regenerador.

**LA SAGRADA BIBLIA**  
 EDICIÓN ILUSTRADA  
 á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas  
 Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el Verdadero  
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**DE APIOL DE JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 CAPSULAS DE APIOL DE JORET Y HOMOLLE EVITAN DOLORES, RETARDOS  
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS



EL VIOLINISTA CATALÁN JUAN MANÉN Y EL CORO POR ÉL ORGANIZADO EN BERLÍN, que además de las obras clásicas alemanas ejecuta piezas del repertorio catalán (de fotografía)

**KANANGA-OSAKA**  
**V. RIGAUD**  
 8, rue Vivienne, PARIS

**Agua de Tocador**  
**KANANGA-OSAKA**  
*de deliciosa frescura conserva al*  
*cútils la incomparable nitidez de la*  
*juventud.*

**ESENCIA KANANGA-OSAKA**  
**JABÓN KANANGA-OSAKA**  
**POLVOS DE ARROZ KANANGA-OSAKA**

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Ramadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
*Exigir la Firma WLINSI.*  
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

**EL APIOL** de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

**ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL  
 prescrito por los Médicos en los casos de  
**— ENFERMEDADES DE LA PIEL —**  
*Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.*  
 102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas *Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.*  
 Empleado con el mejor éxito

**G** **Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
*El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.*  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**B** **ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN** HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas. *Se vende en todas las farmacias.*  
 Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
 LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**AGUA LÉCHELLE** Se receta contra los *Elujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros, la Disenteria*, etc. Da nueva vida a la sangre y entona todos los órganos.  
**HEMOSTÁTICA**  
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

**CREMA y POLVO CHARMERESSE** HIGIENE y HERMOSURA de la TEZ  
 DUSSEY, 1, Rue J.-J. Rousseau, PARIS  
 Se vende en las principales Barberías, Perfumerías, Farmacias y Bazares.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN